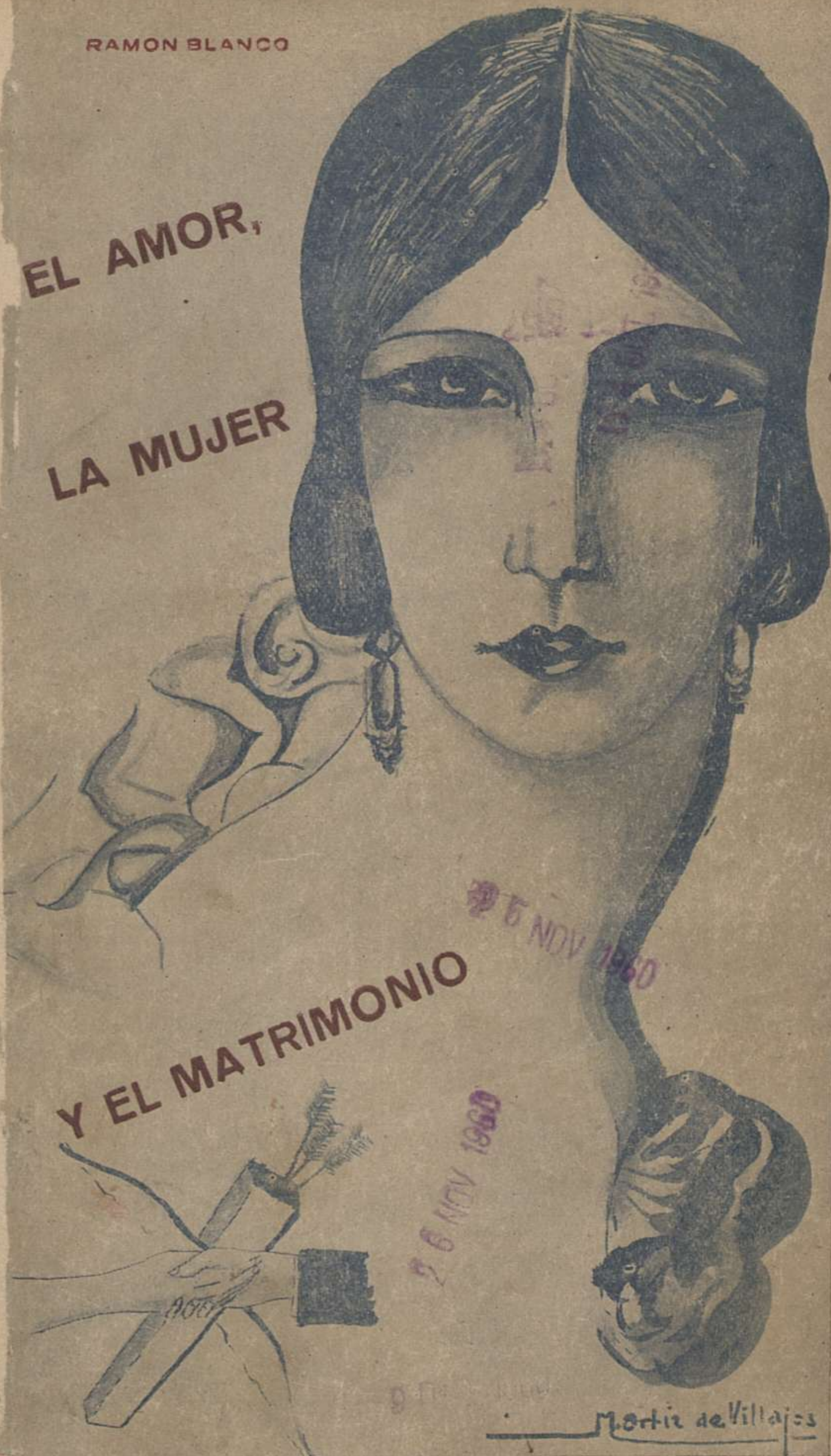


RAMON BLANCO

EL AMOR,

LA MUJER

Y EL MATRIMONIO



26 NOV 1960

26 NOV 1960

Martín de Villajos



17



x

R. 8602

El Amor, la Mujer y el Matrimonio
con un apéndice sobre
La Flor de Azahar
y el origen de **La Luna de Miel**



5 PESETAS

RAMON BLANCO Y ROJO DE IBAÑEZ



Gil de Vicario

EL AMOR, LA MUJER Y EL MATRIMONIO

CON UN APÉNDICE SOBRE

La Flor de Azahar y el origen de La Luna de Miel



1929

Tip. ABELLAN.—Gloria, 20

Dedicatoria

□□□□□□□□□□

A mi amigo D. Luis Hilla,
de «El Amor y la Mujer»,
—mi *suprema maravilla*—
le dedico con placer.

Permítame le dedique esta modestísima producción, mezquina ofrenda, para quién como usted, por sus nobles sentimientos y trato caballeroso, merece los encómios de una imaginación privilegiada.

Lo que en ella vea usted de algún valor, no me pertenece; mi fantasía, adormecida por el peso de los años, no es más que un ramillete de flores marchitadas, rodeado de espinas, para que en el vaiven social, los desengaños, me sean menos dolorosos.

¡Flores y espinas, yo os bendigo, porque con flores entró Jesús en Jerusalén, y con espinas fué coronado por sus verdugos!

.....
Dispense, amigo D. Luis, el extravío de mi imaginación.

Quería encomiar las brillantes cualidades que atesora, pero no me es lícito olvidar la severa prevención de su modestia, que no permite la adulación ni la lisonja.

Callaré, pues, convirtiendo las palabras en deseos, para que, durante nuestro efímero tránsito por el mundo, obtenga toda clase de venturas.

Ya sabe le quiere de todo corazón, su siempre agradecido amigo,

Ramón Blanco

Al lector

oooooooooooo

No puedes imaginarte lo que he tenido que leer y escudriñar para poder llevar a efecto la publicación de este libro, en el que he recopilado infinidad de curiosidades, referentes al Amor, la Mujer y el Matrimonio.

Así como la abeja compone su panal de los diversos jugos de plantas, arbustos y flores que recorre, así he ido yo también por el deleitoso *jardín* de la intelectualidad, libando en las *flores* geniales, para poder formar este *panal* cuya *miel* te resultará exquisita.

Con razón dice Séneca en su libro *Brevitate vite*, cap. 14, que por la lectura adquirimos el conocimiento de muchas cosas que costaron trabajos y desvelos á los que las sacaron de las tinieblas para que vieses la luz pública; ella nos descubre todos los países; nos hace contemporáneos de todas las edades, y ciudadanos de todos los pueblos. Por su medio podemos

conversar con los hombres más sabios de la antigüedad, que parece vivieron y trabajaron para nosotros; maestros a quienes podemos consultar en cualquier tiempo; amigos continuos y desinteresados, cuya conversación, siempre amena, ingeniosa y agradable, nos enriquece con mil conocimientos curiosos é importantísimos, y de cuya compañía jamás nos apartamos sin llevar con nosotros nuevas luces, avisos, conocimientos y nuevos consejos.

¡Cuántas y cuántas noches, hasta el albor de la aurora, he estado conversando con nuestros escritores canónicos, nuestros eminentes jurisconsultos, nuestros poetas, nuestros historiadores, matemáticos y lumbreras antiguas que han desaparecido!...

¡Cuánto he gozado y gozo leyéndolos en mi soledad!

Con razón nos dice *El Evangelio: Non in solo pane vivit homo* Un buen libro, como no menos una publicación cordada, prudente, ilustrada y sensata, son sabios consejeros que humildes se pliegan á nuestras manos; nos acogen con lealtad y nobleza de ánimo, nos hablan con verdad y pureza y nos instruyen y recrean sin sórdido interés ni comercial granjería.

La lectura es el ángel de la luz. La poesía, en todas sus ramificaciones, nos deleita; la Historia, nos advierte y nos cautiva; la moral, nos edifica; la teología, nos sublimiza, la metafísica, nos engrandece; la elocuencia nos arrebatada y seduce, y hasta la ficción y el apólogo, nos embelesan y encantan.

¡Eso deseo yo, lector amado, que mi libro te embelese y encante, por las muchas curiosidades que he

recopilado sobre el Amor, la Mujer y el Matrimonio.

¡Bendita la Mujer por ser el tesoro más grande de la Humanidad!

La Mujer es el ángel más preciado del jardín deleitoso de la tierra, porque el hombre sin ella es una planta sin vida, sin color y sin esencia.

La Mujer es de Dios sublime aliento; bondades infinitas reconcentra, porque ella da su vida por la patria, si el hombre por la patria vá á la guerra.

La Mujer, por su arrojo y valentía los campos de batalla no le arredran, los cruza con denuedo, porque mueren los hombres sin auxilio en la pelea.

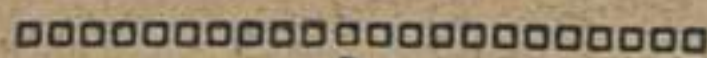
La Mujer siendo madre sublimiza del alma que atesora su grandeza, porque ella sufre por el hijo amado, lo que nadie sufrir por él pudiera.

La Mujer es el todo en esta vida, sin su amor nuestra dicha es incompleta, porque en ella condensamos la esperanza del bien y la virtud que el alma anhela.

¡Bendita la Mujer!... ¡Gloria del mundo!
¡Dechado de virtudes y terneza!
¡Consuelo incomparable que adoramos!
¡Reina de nuestro amor!... ¡Bendita seas!



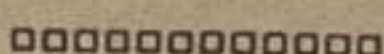
Primera parte



EL AMOR



El Amor



En esta mi primera parte, lector ó lectora, que seguramente leerás con cariño, te ofrezco las exquisiteces que he recopilado sobre el Amor, tema predilecto que inspiró a los grandes poetas y pensadores de todas las edades, aún cuando todavía no ha habido quien haga una definición exasta de él.

El Amor, que nació en el Paraíso, se extinguirá cuando un cataclismo haga despeñarse al mundo que habitamos por las inmensidades del vacío.

El Amor es el sentimiento más grande de la Humanidad.

Lo mismo impera en el regio alcázar, que en la humilde guardilla del infortunio.

Para el Amor no hay clases, el Amor lo avasalla todo.

De una mirada, de una sonrisa, de la conversación ó de los modales de una muñeca viviente, nace el Amor, que al arraigarse en el alma, nos conduce á la felicidad.

El Amor pasajero, el Amor que sólo ansia satisfa-

cer la ilusión de un momento, ese Amor jamás puede constituir la felicidad, porque no lo enjendra el sentimiento puro del corazón.

Hay muchos que toman al Amor como pasatiempo ó juego, cosa que yo recrimino, por las *consecuencias*, que siempre son lamentables.

Con razón dice el cantar:

No puede el Amor tomarse
como pasatiempo ó juego,
porque es muy fácil quemarse,
cuando se juega con fuego.

El Amor es infinito,
si se funde en ser honesto,
y aquel que se acaba presto,
no es Amor, si no apetito.

Cervantes.



Frank Crene reconocía que el Amor hace el matrimonio, pero agregaba:

“Lo que conserva el Matrimonio y lo hace feliz por toda la vida es el compañerismo”. El Amor, por muy puro que sea, no es más que un instinto avasallante. El compañerismo es ante todo una voluntaria convicción de fuerza, de confianza, de inteligencia, de tolerancia, de identificación... El Amor no es más que un impulso inconsciente de la juventud; el compañerismo en el Matrimonio, es el cauce de dos vidas que quieren ser una sola.

Una escritora inglesa ha formulado recientemente esta pregunta: "¿Pueden continuar enamorados los que se casan?"

Y ella misma se ha contestado: "Pueden; pero, a menudo, no lo hacen." Añadiendo acto seguido: "El Amor, para el Matrimonio, es algo tan preciso como el aire para los pulmones."

A este respecto, es interesante conocer la opinión de otra escritora, la señora Wrench, norteamericana que ha afirmado lo siguiente: "Si las mujeres se tomaran la molestia de comprender a sus maridos, habría menos hogares deshechos y el Amor en el Matrimonio permanecería siempre tan vivo como una llama."

A lo manifestado por dichas escritoras, dice Angel Marsá:

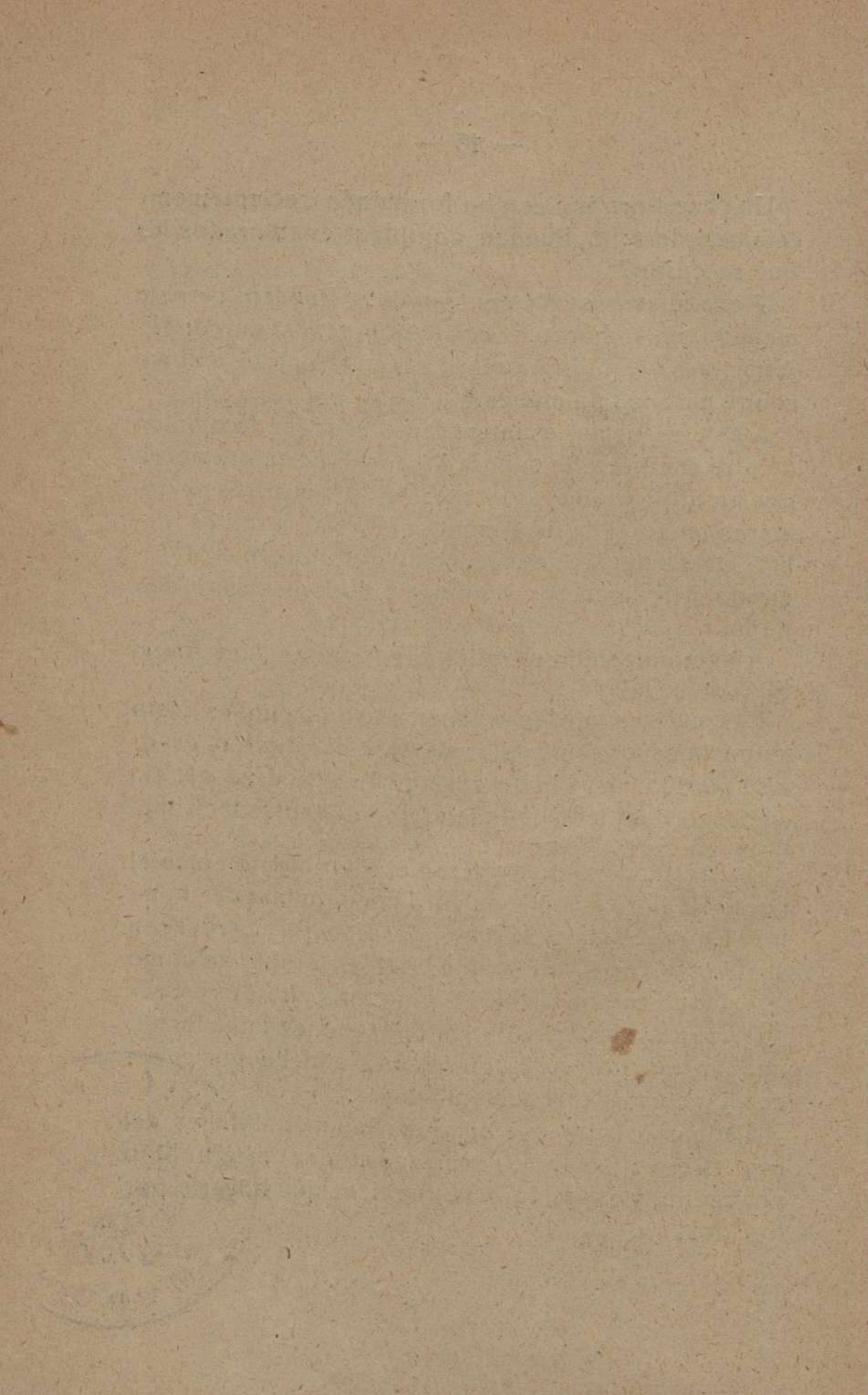
Las mujeres pueden replicar a eso que no es justo tenga la esposa que estar siempre haciendo el Amor a su marido después de casada. Esta actitud es, sin embargo, la que hace la felicidad de tantos matrimonios.

Muchas mujeres consideran el Matrimonio como el punto final de sus afanes para la conquista del hombre. En realidad, es el principio; Roberto Stevenson sabía esto, cuando escribió: El Matrimonio es como la vida: un campo de batalla, no un lecho de rosas.

Porque después del Matrimonio empieza una lucha, aunque muchos no la imaginen: la lucha por conocerse y comprenderse mutuamente.

Cada uno tiene que aprender las modalidades del otro. Pero el hombre, generalmente, da este trabajo por hecho, y es la Mujer la que tiene que hacerlo por los dos.





Las amarguras del Amor

oooooooooooo

El Amor, siendo el tesoro más rico de la Humanidad, tiene sus espinas y sus amarguras.

Por el Amor se enloquece, se suicida y se mata.

Ayer, dice el escritor Rocamora, se mataban los hombres por contrariedades que les parecían invencibles en el juego del Amor. Hoy matan para morir. El romántico buscaba en la pistola o en el veneno el remedio de su aflicción incurable. No era asesino a título de enamorado. Dejaba vivir a la mujer inaccesible. Sabía que la muerte era para él redentora. Redimíalo del olvido. Una mujer por la cual se mata un hombre, ya no es por entero de nadie. El recuerdo del muerto usurpará siempre los dominios espirituales del vivo. El pecho de la amada era un templo vacío. La muerte del amador ha puesto allí una imagen que no desaparecerá nunca. Sabía el romántico que su sacrificio era fuente de Amor que aseguraba la íntima fidelidad del pensamiento y del sentimiento, aunque la mujer preferida estuviese en otros brazos.

Además, la belleza del ser que era objeto de Amor, sus condiciones internas, eran como públicos defensores pertinaces de la atenuación de culpa del que había renunciado a vivir por no poder sustraerse a la pasión amorosa. Aunque pensara el amante desesperado en el remordimiento de la mujer, ¿qué es éste más que la presencia en el alma de un recuerdo imborrable que se amalgama con dolor?

Se explica, aunque no se justifique, que renuncien mutuamente a vivir dos enamorados. Si creen que existe un más allá, dejan lo transitorio por lo perdurable. No temen que no se les abran las puertas del Cielo y llaman a ellas con la fé del Amor fugitivo.

Matar lo que se quiere es negar el Amor que se profesa. No me atrevo a calificar de feroz ese acto cruel. Las fieras no matan sino por la necesidad de vivir. En toda la escala zoológica el macho se disputa a la hembra en concurso con otros machos para parecerle mejor. La belleza del plumaje o del canto, la ligereza, la esbeltez, la arrogancia, el valor, deciden la victoria. Eso hace que haya una selección natural para las procreaciones, que mejora los tipos. Pero el macho en celo no mata a la hembra desdeñosa, la sustituye. Ni se mata él mismo. Los animales se estiman más que nos estimamos los hombres. Por eso cuando se habla de ferocidad hay que hacer salvedades, sobre todo si ella se refiere al Amor.



El Amor, que es vida, abnegación, fusión de las almas en sentimientos de íntima compenetración, sirve de pantalla para justificar otras pasiones, egoismos, orgullos, apetitos innobles.

Que no se diga *la mató por Amor*; el Amor es una cosa muy distinta del odio y el que ama, con Amor del espíritu, no puede quitar la vida al objeto amado. Amar es construir, no destruir; hacer amable y llena de sonrisas la vida, y el que en su desesperación insana causa la muerte, ignora las sublimes sensibilidades del Amor, compatibles con el perdón, pero no con el rencor.

Y no es disculpa para el que mata por Amor, el privarse después de su propia existencia. Estos enfermos, seguramente lo son, cometen un doble crimen contra las leyes de la naturaleza.

La educación de los sentimientos, en un ambiente de alta cultura, de alto pensar, puede influir mucho para cortar estos atentados que repudia la conciencia social.

El Amor necesita de libertad en sus expresiones. Precisa que se manifieste sin presiones, ni influencias. Ante él deben apartarse las demás consideraciones que mixtifican sus esencias purísimas. Que se amen los que bien se quieran, y no a los que convenga quererse.

Así podría aniquilarse poco a poco esa terrible larva que lleva a tantos *locos de Amor* al censurable crimen pasional.



El Amor en Provenza

oooooooooooooooo

El Amor tuvo una singular forma en Provenza desde el año 1100 al 1328. Había una legislación establecida para las relaciones de los dos sexos, tan severa y tan exactamente observada como pueden serlo hoy las reglas del honor. Las del Amor hacían abstracción de los sagrados derechos del marido.

Existía una manera oficial de declararse enamorado de una dama con su correspondiente fórmula para ser aceptado o rechazado en calidad de amante. Después de varios meses de cortejo se obtenía el derecho de besarle la mano. La sociedad de entonces se complacía en estas formalidades y ceremonias que hoy, en los tiempos del "flirt" y de la libertad completa de muchachas y muchachos, parecerían tan ridículas y pesadas.

La misma dificultad se refleja en la lengua de los provenzales, en la dificultad y entrelazamiento de sus rimas en las palabras masculinas y femeninas para expresar el mismo objeto.

Después de haber besado la mano de una mujer se avanzaba paso a paso sin grandes saltos y a fuerza de méritos.

El avance oficial de los amantes se detenía en lo que llamaremos las dulzuras de la amistad más tierna entre personas de sexo diferente. Pero después de varios meses, y aun de varios años de prueba, estando la mujer perfectamente segura del carácter y de la discreción del hombre, y éste convencido de las facilidades que da la amistad más tierna, la virtud debía sufrir terribles alarmas.

Todo lo que nos queda de aquella singular civilización está en composiciones poéticas, rimadas de la manera más difícil; así pues, no debemos extrañarnos si las nociones extraídas de las baladas de los trovadores son vagas y poco precisas, se ha encontrado un contrato de matrimonio en verso.

La lengua de aquellas gentes tenía matices de una firmeza extraordinaria para el sentimiento más grande del mundo: el Amor.



La crisis del Amor

Que está en crisis el Amor,
dice la bella Regina,
que es una mujer que honra
por su talento a Galicia.

Personas de experiencia nos afirman que el Amor está en crisis, que ya no existe la pasión romántica, fervorosa, honda y fuerte, inspiradora de tanta producción artística. A juicio de los que así hablan, que son muchos, el Amor huyó de este pícaro mundo asustado por el practicismo.

Vieja es la lamentación; ya en pleno periodo romántico, se escribió esta bella diatriba contra el espíritu mercantilista que ya entonces dominaba a muchas gentes.

Apolo y Mercurio discutían acerca de cual de los dos tenía más fuerte ascendiente sobre los pobres mortales; razones poderosas lucían ambos dioses; y no era posible llegar a un acuerdo, hasta que Minerva les aconsejó se sometieran a una decisiva prueba; bajarían al mundo los dioses disfrazados de hombres, y eligiendo a un ser sensible dentro de los humanos, lo

tentarían a un tiempo mismo ambas deidades; aquella que mayor impresión hiciese en el espíritu del mortal ganaría la porfía.

Ambos dioses se sometieron al consejo de Minerva, bajaron a la tierra disfrazados de hombres, y eligiendo como tipo de experiencia a una mujer sencilla que por sencilla y por mujer estimaron como prototipo de sensibilidad humana.

Ella era una pobre lechera, moza, bella, huérfana y sola, que vivía en una linda aldeita de Baviera. Cuando ambos dioses llegaron, la buena aldeana se encontraba en la salita de su casa, contando las ganancias que la venta de la leche le había dejado aquella semana. Apolo se puso a tocar la lira bajo la ventana. ¡Apolo tocando la lira! Las ninfas de los bosques se estremecieron de placer, temblaron los faunos en la floresta, y hasta las nereidas dejaron el lecho perlífero de los mares para escuchar la sublime melodía que el dios del Amor tocaba para enamorar a una mujer...

Pero la mujer obsequiada con tan extraordinario y olímpico presente no sintió más que la molestia de un sonido que la distraía de sus cuentas y hasta se enfadó un poco con el importuno músico.

A poco llamó Mercurio a la puerta de la casa; salió a abrir la mujer y al enterarse de que un rico comerciante quería contratarle la compra de toda la leche que ella solía llevar diariamente al mercado le hizo pasar a su salita con mil rústicos cumplimientos.

Mercurio hacía tentadoras preposiciones, y Apolo comenzo entonces bajo la ventana, a cantar una dulce serenata, siempre acompañado de su divina lira Apolo cantaba una Serenata de Amor, dedicada a la

linda aldeana, pero ésta a la que el canto y la música del enamorado impedían oír lo que el comerciante le decía, se levantó airada del asiento que ocupaba, y lanzando sobre el infeliz Apolo un cubo de no muy limpia agua, cerró de golpe la ventana, teniendo atención y oídos sólo para las palabras de Mercurio.

Este ganó así la porfía y quedó así demostrado que en el mundo vence al amor el interés...

Esto se escribía en plena época romántica, y ahora al través del tiempo, nos parece que las gentes de aquella época fueron por excelencia virtuosas del Amor ¿No será también un error de perspectiva lo que nos hace ver esta época como esencialmente materialista?

Porque lo cierto es, que hoy como ayer el Amor es el promotor de todo lo grande y bello que en la vida se hace y es, como siempre ha sido y será, el eje sagrado en torno al cual gira la existencia de los pobres muñecos con cerebro y corazón sensible que por el mundo circulamos.

¡Oh, bella Regina, tienes razón, y por ello me congratulo y felicito!



Escuela de Amor

oooooooooooooooo

El doctor Heinrich Dehmel, hijo de Richard Dehmel, el famoso poeta alemán, ha abogado recientemente en una sesión de la Liga de los Reformadores de la Escuela por el establecimiento de "Escuelas de Amor" donde se eduque a los jóvenes en el arte de amar, con el fin de hacer de ellos maridos perfectos.

El doctor Dehmel es considerado una autoridad en problemas sexuales. En su opinión, la "Escuela de Amor" resolvería casi todos los problemas del Matrimonio moderno, al mismo tiempo que acabaría con el vicio profesional.

En su discurso propuso también la "socialización" de parte de las rentas para educar con el dinero así recaudado a los niños cuyos padres, agobiados por el trabajo, no pueden dedicarle la atención necesaria.

Los otros oradores de la Liga de los Reformadores de la Escuela, en su mayor parte mujeres, protestaron violentamente contra la "Escuela de Amor" del doctor Dehmel. Ante las protestas, el doctor Dehmel se levantó para decir: "El problema del Amor es mucho más importante que el problema económico de un país".

Tal vez tenga razón el doctor Dehmel, porque hablando del Amor, dice otro doctor, comprovinciano nuestro, D. Manuel Mas Gilabert, *que vivir sin amar, ¿acaso es vivir?*, y como esto es cierto, "El problema del Amor es mucho más importante que el problema económico de un país"

¿Pero que es Amor?—dice el doctor Gilabert—¿En que consiste esta gran pasión o sentimiento determinante de la unión de dos seres de diferente sexo, que Dios puso en la tierra para quererse, auxiliarse, complementarse y reproducirse?

El objeto del Amor es siempre lo bueno y lo bello identificados con la verdad. Se ama lo bello para poseerlo, enamorándose por gradual evolución, primero, de la belleza del cuerpo, después de la belleza de alma y finalmente de la belleza de la inteligencia.

Los filósofos definen el Amor diciendo, que es el bien en el espíritu, la verdad en el entendimiento, y en el corazón, la aspiración a lo bueno y a lo bello.

Descartes divide el Amor relacionándolo con la estima que nos merece lo amado comparado con nosotros mismos, calificándolo de *afecto*, cuando lo estima más en menos grado que a nosotros mismos: de amistad, si lo estimamos igual, y de devoción, si lo estimamos superior.

Nuestro gran Cervantes escribió: "El Amor, junta los cetros con los cayados, la grandeza con la bajeza, hace posible lo imposible, iguala estados y viene a ser poderoso como la muerte."

El Amor, afirma Raimundo Lulio, nace del recuerdo, vive de la inteligencia y muere por el olvido.

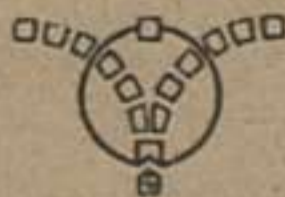
Según el genio alemán Goethe, es el Amor principio universal de vida que se traduce en efectiva afinidad.

Por ello los amantes se buscan, se quieren, se desean y se constituyen en origen y manantial de nuevas formaciones.

El gran apologista de la mujer, excelso escritor y genio fecundo que se llamó Severo Catalina, en su obra maestra e inmortal, en aquel monumento literario que consagró su fama y nombre, en la obra titulada "La Mujer" canta el Amor de manera tan bella y magistral que subyuga cuando escribe "el Amor, se siente y no se define; la luna que boga majestuosamente en un mar inmenso de azul; la blanca nubecilla que flota en la región de las estrellas; el aroma de dos violetas confundido con el céfiro; el murmullo de la fuente interrumpiendo el melancólico silencio de la noche; el dulce trino de los ruiseñores; el tierno arrullo de las tórtolas; la gota de rocío desprendida del cielo sobre el cáliz de la vida: he ahí el Amor".

¿Se perpetuaría la vida incesantemente, prodigiosamente, de una manera inmutable, si no recibiese la sávia del Amor, origen y fin de nuestra existencia?

Amor, —dice Más y Gilabert— palabra tan corta que sólo consta de cuatro letras y una sola sílaba; condensas la historia de toda la Humanidad y la esencia misma de la vida del alma y de la vida del cuerpo.





El Amor y la Mujer

oooooooooooo

El Sr. Ossorio y Gallardo, en el "Lyceum Club Femenino de Madrid" dió una interesantísima conferencia en Diciembre de 1928, sobre "El Amor, la Mujer y los enemigos de la Mujer", de la que el escritor Antonio de la Rosa, dice:

El insigne jurisperito, ante un público exclusivamente femenino, —sedas, joyas, "Rosa de Bulgaria", melenas nazarenas, *polissoir*— desarrolló una tesis, de esas, que la mojigatería y el espíritu monjil, califica de "escabrosas".

Ossorio habló del Amor, del Amor limpio, generoso, insigne. Y del otro Amor, menos noble, menos bello, menos liberal. El adulterio, el divorcio, la prostitución; los estrabismos pasionales; todo resbaló por sus labios, pulcramente, noblemente, sin que al abordar el inevitable margen de la perversidad, hubiera un guiño de malicia, ni una tosecita inoportuna, ni una sonrisa de picardía en aquel manojo de mujeres perfumadas y bonitas, que colgaron su atención de la charla del conferenciante.

*
* *
*

Gracias a Dios. El Lyceum Club Femenino siente la inquietud social del momento, y la responsabilidad que cae sobre la Mujer, al ausentarse de estos fundamentales problemas.

El Amor le interesa, más que a nadie, a la Mujer. Por mil razones. Pero la más importante, la decisiva, es porque en disciplinas de Amor, ella sola suele ser la víctima de todos. En la colisión amorosa, caben la asechanza solapada, el ardid, el atropello después, y, por último, el abandono. Es la historia de muchas mujeres. Esa historia que hemos quedado en llamar "vulgar" sin duda para sacudirnos así la responsabilidad que pudiera cabernos. "Ella", la víctima siempre. Y "él", el canallista, que al burlarse del Amor, se burla, con admirable sensatez, de la razón fisiológica de su propia existencia. Y al mofarse impiamente de la Mujer, no sospecha que es, como si en todas las mujeres, se burlara un poco de su propia Madre.

* * *

Aplaudamos el síntoma. Por fortuna, comienza la Mujer española a preocuparse de lo que tan esencialmente le interesa. Y, por fortuna también empieza a arrojar lejos de sí esa sutil mascarilla de prejuicios recoletos y de pudores trasnochados.

Oye y debe oír hablar de Amor, porque ese tema afecta hondamente a sus capacidades fundamentales de Mujer. Del Amor y sus aberraciones. De todo. Así su conducta como novia enamorada, como esposa y como Madre, se ajustará siempre a la preceptiva fisiológica de la higiene, del buen gusto y de la elegancia.

Ya sabemos que, frente a esta moderna ética de la Mujer, se alzarán un determinado sector social, hosco, severo, hostil, intransigente. No nos alarmemos por eso. Ese sector es enemigo de la higiene, del buen gusto, y de la elegancia. Y sobre todo, y ante todo, es enemigo mortal del Amor.

El Amor y los grandes pensadores

□□□□□□□□□□

...dijo D' Anuncio:

Se cree siempre que el primer Amor es el último, cuando el último es precisamente el primero.

—

Amor es *todo*; el Amor es Dios.—*León Gozlán.*

—

El Amor es una gota angélica que los cielos han vertido en el cáliz de la vida para dulcificar su amargura.—*Rochester.*

—

No ha existido nunca una mujer que haya gozado tanto con el Amor satisfecho, como a la vista de los deseos que excita.—*Pascal.*

—

El Amor es el más natural de todos los sentimientos.—*Goutenelle.*

—

El verdadero deber del Amor es el de inspirar ardor, celo, valor. Animado por tan poderoso móvil el hombre se sobrepuja á sí mismo.—*Mirabeau.*

—

El Amor en la mujer conduce á la virtud.—*Tíbulo.*

—

El Amor dá talento y por el talento se sostiene. Es menester habilidad para amar. Cada día se agotan las maneras de agradar; sin embargo, es fuerza agradar y *se agrada*.—*Pascal*.

La vida es una flor bella, cuya miel es el Amor.—*Victor Hugo*.

Las jóvenes conocen más pronto el Amor que la belleza.—*Vauvenargues*.

Volverse amigo de la mujer que se amó, es una manera decente de olvidarla. El Amor que cede su sitio á la amistad no es Amor ya.—*Mademoiselle de L'Espinasse*.

La primera dulzura que se siente en Amor es el primer apretón de manos de la mujer amada — *Stendhal*.

¡Amor! ¡Ala que Dios concedió al alma para subir hasta él! — *Miguel Angel*.

Tiempo perdido es todo el que no se emplea en amar.—*El Tasso*.

El Amor es un contrato, ni más ni menos que el matrimonio.—*Jorge Sand*.

Donde hay mucho Amor, no suele haber mucha desenvoltura.—*Cervantes*.

En Amor los corazones justos son los que más pronto sucumben.—*Mlle. Collin*.

El Amor es una flor para la juventud y una espina para la vejez.—*Alcalde de Valladares.*

—
El Amor nos enseña todas las virtudes.—*Plutarco.*

—
Fuera del Amor de madre y esposa (la madrecita jóven del marido), todos los demás sentimientos suelen representar memoriales de protección o de recíprocos pasatiempos de camaradería.—*Ramón y Cajal.*

—
Cuando una mujer finge reirse del Amor hace como los niños que cantan de noche cuando tienen miedo.—*Rousseau.*

—
Siendo el Amor de naturaleza divina, es decir, inmortal, cuando creemos haberle dado muerte, no hemos hecho otra cosa que enterrarlo vivo en nuestro corazón.—*Jorge Sand.*

—
De todos los medios de hacer cesar el Amor, el mejor es satisfacerlo.—*Mirabeau.*

—
Dios ha colocado el génio de las mujeres en su corazón, para que las obras de este génio todas sean obras de Amor.—*Lamartine.*

—
Es el Amor un galán
que ni hambre ni altura quiere,
más lo mata el mucho pan
y con poco pan se muere.

Campoamor.



Más pensamientos sobre el Amor

oooooooooooooooo

Para ser amado de las mujeres, es preciso dejarles creer que no se las conoce. Las mujeres no pueden persuadirse de que un hombre pueda conocerlas y amarlas al mismo tiempo.—*Chapmsfort.*

—

El Amor son las alas que Dios dá al hombre para que suba hasta él.—*Larroux.*

—

El Amor unas veces vuela y otras anda; con este corre y con aquel va despacio, á unos entivia y a otros abraza, a unos hiere y á otros mata: en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mismo punto la acaba y concluye: por la mañana suele poner el cerco a una fortaleza y a la noche la tiene rendida porque no hay fuerza que le resista.—*Cervantes.*

—

Las mujeres para ser amadas necesitan ser amables.—*Ovidio.*

—

El Amor es un no se qué, que viene de no se donde y acaba yo no se como.—*Mlle. Scuderi.*

—

Cuando el Amor ocupa nuestra alma la razón es su esclava.—*Delpit.*

—

El Amor es flor tan delicada que el viento extraño basta para destruirla.—*Mirabeau.*

—

El Amor no tiene edad, acaba siempre de nacer.—*Pascal.*

—

Nada hay tan triste como el alma cuando está triste por el Amor.—*Victor Hugo.*

—

Un Amor sin lucha ni contrariedades es un Amor sin atmósfera condenado á morir.—*Gasques Llopis.*

—

Se ama á quien se ama, no a quien se quiere amar.—*Francisco Utrilla.*

—

El Amor es por esencia ladrón.—*Balzac.*

—

El Amor se satisface con la compañía de la persona amada.—*La Bruyere,*

—

El Amor es mas bien el Dios de las sensaciones que de los sentimientos.—*Ninón de L'Enclos.*

—

El Amor es la primera ley del hombre — *Castelar.*

—

El Amor enciende, a veces, fuegos más ardientes que los de Vulcano. Por sus insensatos furoros hace abandonar á una soltera el hogar paterno, y el lecho nupcial á una esposa.—*Teócrito.*

—

El Amor es el santo bautismo que por si mismo, sin la conciencia del bien borra todos los pecados.—
Zola.

El hombre conoce la vergüenza de amar. La mujer sólo conoce la vergüenza de no ser amada.

El Amor despierta grandes ambiciones y quita los medios de realizarlas.

Todas las grandezas del Amor, como todos los desastres, provienen del esfuerzo del hombre para encerrar el infinito en el deseo.

La mujer enamorada es un esclavo que le hace cargar las cadenas de su amo.

Cuando una mujer se cree necesaria a la felicidad de un hombre está muy cerca de hacerlo desgraciado.

Todo poder extremo tiene por ley fatal la de engendrar la credulidad. Esto ocurre con los déspotas, los soldados y los amantes.

Entre un hombre delicado y un hombre atrevido, una mujer delicada escogería el último.

Hay efectos que llamamos Amor, como hay tisanas que denominamos champaña.

Hay un solo medio para abandonar a una mujer: que ella nos abandone primero.

Un hombre enamorado tiene a menudo un aire de tonto. La mujer enamorada nunca.—*Etienne Rey.*

El Amor es el arquitecto del universo,—*Hesiodo.*

Es la fuente de venturas:
el Amor en conclusión
es la primera pasión
de las pasiones más puras.

Rubí.



Las grandes amadoras

oooooooooooo

La lista de estas mujeres que pospusieron todas sus grandezas y sibaritismos al Amor, es largo. Sólo haremos mención de las más conocidas, unas por la historia, otras por tradición. Comenzaremos por la diosa Penélope, que se enamoró de Ulises. Calíпсо, de Telémaco; la babilónica Semiramis, que embelleció su ciudad fantásticamente, para complacer a su amado. La célebre Julia, hija de César y esposa de Pompeyo; la inmortal Motí Maris Mephis, que por salvar la vida de su esposo Salomón, se bebió el vino envenenado que para él destinaban. La desventurada Inés de Castro. La sugestiva Friné, que enloqueció á los jueces que la quería juzgar y castigar por amar demasiado. Las romanas Mesalina y Poppa, la deslumbrante Cleopatra, que hundió su reino y se quitó la vida por Amor hacia Antonio; las inmortales figuras del romanticismo Beatriz y Laura; Romeo

y Julieta; Abelardo y Eloisa; la que sucumbió de Amor al verse ya casada en presencia de su amado, Isabel de Segura; la princesa Matilde de Montaignac, que despreciando los favores de un rey, se rindió, siguiendo los impulsos de su pasión, a Bertrand de Born; Gimena, la esposa del Cid, que tanto contribuyó a alentar a tan insigne guerrero, ídolo popular, terror de los moros y espejo de caballeros; Zaida, mujer de Alfonso VI, que se hizo cristiana y mucho auxilió a su marido en sus empresas felices; Doña Berenguela la Grande, madre de Fernando III el Santo y abuela de Alfonso X el Sabio; Doña María Padilla, esposa del comunero D. Juan Padilla, que luchó con ardor por los ideales de la libertad, que costaron la vida a su esposo y a otros compañeros; Doña Juana *la loca*; La heroica Melibea, que se arrojó desde lo alto de una torre para morir junto á su Calixto; la Valiere, la Ursinos, la Maitenón; Teresa de Cabarrús, hija de un célebre ministro de Carlos III, que fué esposa del Conde de Fontany, consejero del Párlamento de Burdeos, que al ser la amante de Tallien, feroz terrorista de la revolución francesa, por su Amor lo convirtió en manso cordero, salvando la vida a miles de desgraciados.

Con este motivo, la zaragozana Teresa de Cabarrús, ha pasado a la Historia con el sobrenombre de "Nuestra Señora de Thermidor".

Tambien deben figurar entre las grandes amadoras, Eugenia de Montijo, que fué Emperatriz; Lola Montes, favorita *blanca* de Luis I de Baviera, y todas las protagonistas del Amor, sin excluir á las heroínas modernas y anónimas, Encarna, Petra y Joaquina;

que se sacrificaron en aras de una pasión más o menos legitimada.

Todas estas mujeres, por su excesiva pasión, son dignas de figurar en el catálogo de "Las grandes amadoras".



La Felicidad y el Amor

oooooooooooo

—¿A` donde caminas?—exclamó la Felicidad, al confrontarse en las regiones etéreas con el Amor.

—A un régio alcázar, en donde me esperan dos ángeles para que los haga felices.

—Sin mi ayuda—dijo la Felicidad—no conseguirás tu propósito.

—Soy el Amor, y el Amor todo lo puede.

—Porque mi hálito te alienta y vigoriza.

—Soy absoluto. Ante mí, los reyes y emperadores tienen que rendirse.

—¡Eres despótico, porque eres un ingrato!

—¿Yo ingrato?... ¡Jamás lo he sido ni lo serè!

—¡Ah!... ¡No me conoces porque no estoy bajo tu dosel!

—Recuerdo de tí. ¡Sí!... Te he visto varias veces en el Trono de mi mansión.

—¡Y me verás siempre, para que de tu sólio jamás puedan despojarte!

—Ja, ja, ja ¿Pero quién eres tú para hablarme de ese modo?

¡Amor, eres muy cruel con los que te sostienen en tu reinado!... ¡Porque en este instante no estoy contigo, porque tu sòlio no me acobija, me da pena el decir que ni siquiera me conoces!... ¡Deja que te abrace y sabrás quién soy!

—¡Ah!... ¡Ya te he conocido!—exclamó el Amor con alegría.—¡Tú eres la Felicidad!

¿Qué sería de tí, poderoso Amor, si yo no te auxiliara, existiendo el Desdèn, el Odio, los Celos, la Calumnia, la Venganza, la Ambición y la Pobreza? El Amor y la Felicidad tienen que ser indisolubles, para que nuestros patrocিনados puedan ser siempre dichosos.

—¡Tienes razón!... ¡Algunas veces me has abandonado, y yo, siendo el ídolo del mundo,—dijo el Amor con amargura—he sido maldecido por aquellos a los que tú negaste tu protecciòn!

—¡Porque no supieron ambientizarse!

—Ciertamente. Cada cual recoge lo que siembra.

—¿Y en donde están los ángeles que buscas?—objetó la Felicidad.

—Allí,—dijo el Amor—en aquel palacio. La princesa Clotilde se casa con el rey Leopoldo, y la condesa Emilia, su camarera, con el capitán Rolando el héroe de Estremasa.

Pasaron los años.

La reina Clotilde, que ocupaba el Trono de Astruc no era dichosa, porque la tristeza y la melancolía destrozaba su espíritu soñador.

Ambicionaba un Trono, lo obtubo, y sin embargo era desgraciada.

En cambio, Rolando y la condesa Emilia, eran completamente felices.

.....
—Yo quiero—dijo un día la reina a su camarera— que me quites esta melancolía que me anonada.

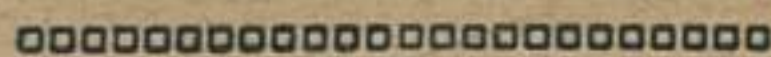
—Eso es imposible, señora, porque en vuestra unión con el rey Leopoldo, no imperaba el Amor, si no el deseo de ser reina de Astruc. Lo habeis conseguido, pero el alma vuestra vaga desorientada, buscando la Felicidad, que no hallareis nunca, porque vuestro deseo, por no decir vuestra Ambición, ha derrotado al Amor, que si lo hallais alguna vez en vuestro camino, y no refrenáis el impulso de vuestro espíritu, al embriagaros con su deleitosa Felicidad, mancharéis para siempre la realeza de vuestra estirpe y sobre el Trono de Astruc caerá la mancha de vuestro deshonor.

—¿Y que he de hacer entonces?

—¡Resignarse, sufrir y ser honrada!

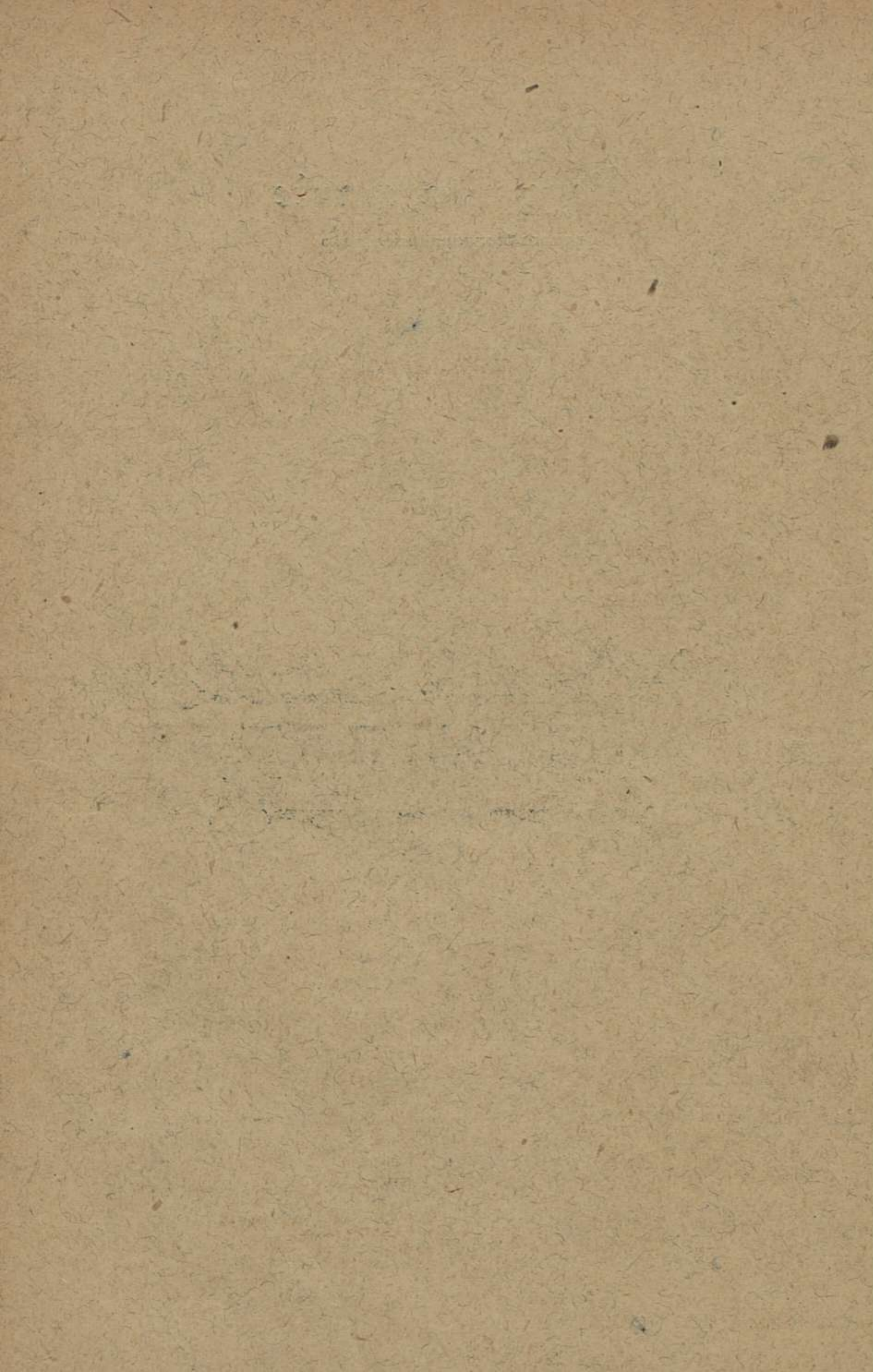


Segunda parte



LA MUJER





La Mujer

oooooooooooooooo

La Mujer, ese ángel del hogar que tanto admiramos, por su naturaleza delicada, es acreedora al apoyo y consideración de los hombres, y por su inconmensurable ternura, digna de todo respeto.

Cuando niña, hace nuestras delicias con sus bulliciosos juegos y sus celestiales gracias; cuando jóven despierta en nosotros gratísimas ilusiones; cuando esposa nos cuida con ternura, nos atiende y nos consuela en nuestras aflicciones; nos respeta y nos venera hasta en nuestras rediculeces, y cuando madre... ¡Oh, entonces nadie es capaz de avalorar el tesoro de cariño que guarda en su corazón!

En sus meditaciones, que son siempre más grandes que las del hombre, enérgica y valerosa, nada le intimida, ni a nada se doblega; las privaciones, las mayores fatigas las soporta con valentía y nada es bastante á torcerla en su propósito.

¿Y quién es, qué sentimiento obra esa transformación tan radical en el ser débil que parece formado solo para el placer? El Amor, esa pasión risueña, eterno lazo de la humanidad, cuya grandiosa morada es el corazón de la Mujer. Y decimos esto, porque el Amor es el sentimiento de lo bello, de lo tierno, de lo delicado, de lo sublime, por consiguiente, solo puede vivir en el corazón del poeta, y la Mujer es poeta por creación, por temperamento, por constitución. Su mente reconcentra más delicados pensamientos, que la mente del más acalorado y eterno soñador. Y de aquí que su poesía se determine en todos los actos de su vida, rodeándonos de un bienestar apacible que sin ella nunca podríamos disfrutar. En una palabra, la Mujer, es al hombre lo que el aire a la vida. Es la flor galana que embellece el jardín de su existencia, es la que nos subyuga con una mirada abrasadora, es la que inunda el alma de goces extraordinarios, es nuestro ángel, nuestra aspiración suprema, nuestra maravilla indiscutible y el todo de la vida, porque sin ella tendríamos que sucumbir.

¡Mujer!... ¡Mujer!... ¡Yo te bendigo y te rindo el homenaje que te mereces!



La Mujer moderna

oooooooooooo

La Mujer moderna está viviendo en la actualidad en el período más crítico porque jamás ha atravesado el sexo débil en la historia de todas las civilizaciones humanas.

Es éste un período de transición en el cual la Mujer, sin atreverse a renunciar a sus prerrogativas de ser débil, quiere sin embargo, echarse auestas las responsabilidades inherentes al sexo fuerte. Y en esta indecisión, que es el producto de un falso concepto de *Igualdad que no existe*, la Mujer oscila entre continuar siendo el *eje de la familia humana*, como lo ha sido en todos los siglos del pasado, o dejar de serlo para convertirse en una rueda de la gran máquina de la sociedad poniéndose al nivel de los hombres.

Decimos que la igualdad *no existe*, en primer lugar porque biológicamente *no hay dos seres iguales en la creación*, y en segundo lugar porque *la Mujer es superior al hombre en todo*.

En resistencia, en pasividad, en industria, en equilibrio mental, en el control de los primeros impulsos, en potencia creadora, en el sentido de equidad, *en todo*, en fin, la mujer está a muchos codos sobre el nivel de los hombres. No hay, pues, igualdad posible entre el hombre y la Mujer, en lo que a cualidades se refiere.

Ahora bien, en tratándose de *igualdad de derechos civiles y políticos* entre los dos sexos, la Mujer no sólo tiene derecho a que se le reconozca, sino que es *acreedora al conocimiento de su superioridad*. El Estado, por ejemplo, debe darle preferencia a la Mujer en todo aquello que haya necesidad de resolver con respecto a la organización y buena marcha de las instituciones, porque es ella el *factor principal de la sociedad*. Si todos los pueblos que han ensangrentado al mundo con las guerras de la historia hubieran consultado y tenido en cuenta la opinión de las mujeres, de seguro que se habrían evitado muchas de esas calamidades que de manera tan terrible han diez-mado a la humanidad. Nadie como la Mujer tiene derecho a decidir estos asuntos de *vida o muerte* entre los pueblos, pues nadie como ella crea, desarrolla, cuida y mantiene la vida de las naciones.

Pero sucede que en éste período de indecisión porque atraviesa hoy la Mujer, el falso concepto de la igualdad se le ha subido a la cabeza a muchas que como la escritora americana Fannie Hurst, no tiene la tranquilidad espiritual necesaria para observar la verdad de la situación en que está colocada la noble compañera del hombre. Así vemos que esta famosa escritora, al tratar de abogar por la igualdad entre

los sexos, presenta argumentos que en vez de ensalzar, menosprecian las mejores cualidades femeninas. Y en su ofuscación—y no sabemos por qué recónditas influencias atávicas—va hasta pedir que se acabe la legendaria gentileza de los hombres para con las mujeres, como si el mal trato supusiera un reconocimiento de igualdad. Aún hoy día, y desde el pretérito amanecer de las civilizaciones, a los *superiores* es a quienes se trata con toda clase de respetos y de consideraciones, y el trato gentil no implica, necesariamente, invalidez o debilidad de parte de quien lo merece y recibe. En cambio la despectiva indiferencia o el mal trato siempre ha sido para inferiores.

—

El ilustre polígrafo italiano Luigi Barzini, y la no menos famosa escritora, italiana también, Madame Gina Lombroso, ven la cuestión de la igualdad de derechos políticos entre los sexos desde un punto de vista más sensato, y basan sus conclusiones en una justa apreciación de la historia de los pueblos.

“Las mujeres—dice Barzini—podrán invadir los campos de la actividad masculina, podrán cortarse el cabello y acortarse la falda, pero en lo íntimo no perderán jamás el instinto del cuidado del hogar, ni el del Amor de la familia”. Y, continúa el admirable escritor, “ningún éxito pasajero que conquisten en el campo masculino, les representará lo que representa la felicidad de tener un buen marido, o la de ser madre”.



El avance de la Mujer en todos los tiempos

oooooooooooo

Indudablemente, una de las grandes conquistas de la civilización, ha sido la del reconocimiento de la igualdad social, intelectual y política de la Mujer.

Nunca elogiaremos bastante a la noble compañera del hombre, a la gran creadora, a la *madre Universal*, y aun cuando los mismos progresos y adelantos de las ciencias y de las artes son una loa constante a la *Mujer*, que es a un mismo tiempo la inspiración y la fuerza que los ha creado, siempre es bueno poner de relieve este hecho, para inculcar en la mente de las nuevas generaciones el deber de respetar y de admirar a la Mujer, por ser ella, en último análisis, el punto de iniciación y la fuente verdadera de todos los adelantos humanos.

—

Los antiguos documentos babilónicos permiten poder asegurar que muchos siglos antes de nuestra era, la Mujer gozaba en Babilonia de privilegios que no

ha tenido en muchas otras naciones antiguas ni modernas permitiéndosele ejercer su actividad en el comercio, en la industria y en la agricultura.

Tenía personalidad jurídica y no necesitaba la representación del marido para sus propios asuntos; era propietaria del dinero que hubiera aportado al Matrimonio, y disponía de él como tenía por conveniente.

La Mujer casada con un hombre de elevada posición tenía tanta autoridad y gozaba de tanta consideración como su esposo.

Lo que no se veía en Babilonia, en parte alguna, era el feminismo tal y como hoy quieren entenderlo algunas mujeres. La Mujer no pretendió sobreponerse al hombre ni abandonar el papel de Mujer, así en la familia como en la sociedad.

Todo marido a quien su Mujer no guardase el debido respeto, tenía derecho a abandonarla, llevándose él los hijos; y cuando se celebraba un matrimonio, la mujer se comprometía a sufrir la pena de muerte en caso de ser infiel.

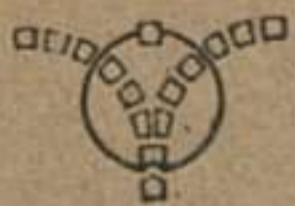
Pasaron ya, por ventura, los tiempos en que la Mujer no tenía otro destino que el Matrimonio, no siempre realizado con oportunidad y acierto, porque el miedo a quedarse para vestir imágenes, según la expresión vulgar, era tan terrible como justificado en la más bella mitad del género humano.

Hoy la mujer obtiene brillantemente títulos universitarios, ingresa por oposición en las oficinas del Estado, presta servicios meritísimos en comercios y talleres... Sabe ganarse su vida con perfecta independencia, puede en ocasiones auxiliar eficazmente la la-

bor del esposo con la suya valiosa y delicada, y puede también, renunciar a la vida matrimonial, si no encontró al hombre que pudiera ofrecérsela halagadora y feliz, cautivando su corazón en los más dulces afectos. Aspira noblemente a ostentar en la cédula personal algo más expresivo que ese su «sexo» que constituía hasta hace algunos años su única ejecutoria en la vida.

Estos avances del feminismo merecen nuestras vivas simpatías, porque sin que neguemos que el puesto de la Mujer sea preferentemente el gobierno del hogar doméstico, el cumplimiento de sus deberes maternales, no son incompatibles tan augustas funciones con el mejoramiento de su cultura, y sobre todo; no es justo lanzar a una misérrima existencia a la que no se resigne a casarse sin Amor o a la que no encuentre a un hombre que aspire a unir a ella su destino.

No es débil, sino fuerte y digna de admiración la Mujer que se coloca en condiciones de afrontar sola, por su propio esfuerzo, las vicisitudes de la existencia.



Acción ciudadana de la Mujer

oooooooooooo

En las épocas distintas de la historia y en los actos diversos que constituyen la vida social en los que ha intervenido la Mujer, Miguel Ancil nos demuestra que la Mujer siempre ha desempeñado su papel en pro de la humanidad.

Cuentan las páginas de la historia antigua las hazañas de Judit libertando a su pueblo del ejército asirio, las de Esther en tiempos del rey Assuero y citan las crónicas de la Edad Moderna a Juana de Arco y Agustina de Aragón. Fué en los siglos de Atica y de Roma cuando la Mujer cantada por Pericles y por Horacio, por Petronio y por Virgilio estaba en parte condenada a la esclavitud, en tanto que las matronas patricias de la Hélade y de Cacio, ciñendo purpúreas túnicas, solo se ocupaban de la belleza de sus perfiles, de la hermosura de sus formas.

La Edad Media despreció a la Mujer considerándola como una cosa, en vez de ocupar el lugar a que como mitad del género humano tiene derecho.

Mas en las postrimerías de esta Edad aparece en el gran horizonte del mundo y en el solar hispano una mujer modelo de virtudes, con excepcionales dotes de gobierno, la cual suavizando la esclavitud y dulcificando la servidumbre glorifica a la Mujer castellana como reina y como madre. Es Isabel la Católica, figura preeminente en los fastos de la universal historia, la cual auxilia al gran almirante Cristóbal Colón y con él produce el descubrimiento del Nuevo Mundo. Es la primera reina de la Edad Moderna.

El eximio escritor don Juan Valera dice en sus disertaciones literarias, al hacer la apología de la Avellaneda, que se menosprecian los derechos ciudadanos y políticos de la mitad del género humano excluyendo a la Mujer de los actos cívicos de la sociedad.

Actualmente todos los países civilizados tienden a nivelar los deberes y derechos sociales y políticos entre los dos sexos, dando intervención al feminismo culto en la administración, en la burocracia y en las Academias. Una tercera parte de los censos españoles, poco ha elaborados, están ocupados por mujeres electoras, desempeñando ahora cargos en la Asamblea Nacional y en los Consejos, en las Cátedras y en los Ministerios.

El feminismo culto, que ha aumentado en España considerablemente en los últimos años, sabe sus deberes en el hogar y en la familia y ve que ellos no son óbice para el desempeño de los cargos ciudadanos de los cuales hasta ahora estuvo exceptuado. La mitad del género humano tiene actualmente otras misio-

nes que cumplir tan honrosas como las hasta ahora realizadas, pues no solo es de su incumbencia, la misión caritativa que en todos los actos le suponemos, sino que coloca la Mujer en el plan social que por su cultura le corresponde, debe desarrollar sus iniciativas en pro del pueblo, de la administración y gobierno de sus semejantes.

Y esta intervención del feminismo culto ¿no hará en el porvenir una sociedad mejor donde resplandezcan las excelsidades de la filantropía, de la caridad y del orden?



La Mujer, Castelar y Fray Luis de León

oooooooooooo

El inmortal Castelar, hablando de la Mujer, dice lo siguiente:

El alma de la familia, es la Mujer. Compañera del hombre, rosa, que embalsama todo nuestro ambiente; cielo claro, sereno, que nos ilumina con su mirar y nos refrigera con el dulce rocío de sus lágrimas; vaso de bendición que contiene la miel de los más dulces y puros sentimientos; casta musa, que inspira nuestros mágicos ensueños, nuestras más caras ilusiones; sin su hermosura, sin su Amor el mundo sería como un desierto, el hombre como una fiera, pues la Mujer es fortaleza en el combate, fé en la incertidumbre, consuelo en la desgracia, único ser que enjuga nuestras lágrimas y calma nuestras penas; y así su voz resuena en los oídos como regalada blanda música, su palabra, serena el mar tempestuoso de nuestras pasiones; su presencia mata toda mala idea en la mente, todo avieso sentimiento en el pecho; su hermosura nos inspira ese éxtasis en el que el alma

se exhala del cuerpo para reposar tranquila en el seno de otra alma; como que su destino es perfumar con ideas purísimas la conciencia, hermostear como el Amor a la virtud el corazón, dirigir como una estrella la voluntad al bien; ángel de paz que apareciéndose al lado de nuestra cuna cuando niños, en la mansión del dolor si enfermos, en todos los combates del hombre, y más cuando es derrotado y herido; sobre la removida tierra de nuestras sepulturas, después de muertos; conserva y purifica bajo sus nacaradas alas el fuego de nuestras almas.



De la Mujer buena, dijo Fray Luis de León, «su familia la reverencia, sus hijos la aman, los vecinos la bendicen y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan y en comparación de ella el sol mismo no luce, ni brillan las estrellas, ni hay joya de valor, ni de loor que así levante y hermostee con claridad y resplandor a los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes de honestidad, de dulzura, de fé, de verdad, de Amor, de piedad, de regalo, de gozo y de paz que encierra y contiene en sí la Mujer virtuosa y buena.»



Pensamientos de una Reina

oooooooooooooooo

En 1832 se publicó en Viena un libro interesantísimo de la Reina Isabel de Rumanía bajo el pseudónimo de Carmen de Sylva, que fué extraordinariamente comentado por la opinión, por sus atinadas observaciones, pensamientos y sentencias.

De dicha obra vamos á reproducir las máximas que creemos más interesantes.

Y habla la Reina:

“Dudad siempre de un hombre que desconfíe de vuestra felicidad conyugal.

Es un bribón que tiene ámplia previsión de consuelos... es más bien un hipócrita.”

—

“La Mujer que se entrega, cree haber dado un mundo, y el hombre cree haber recibido un juguete: la Mujer cree haber dado una eternidad, el hombre cree haber recibido el placer de un momento.”

—

“Las mujeres combaten principalmente en sus hijos los defectos de su marido.”

—

“La Mujer de sociedad es muy pocas veces la Mujer de su marido.”

—

“La pureza es como ópalo, no hacen caso de ella los que no distinguen su resplandor.”

—

“La vida es un arte, en el cual se suele pasar de aficionado. Para llegar a ser maestro hay que verter sangre del corazón.”

—

“Se educa á los príncipes para que vivan con todo el mundo; debiera educarse á todo el mundo como a los príncipes.”

—

“No hay más que una felicidad: el deber. No hay más que un sólo goce: lo bello.”

—

“Las mujeres que se ocupan de política, son gallinas que se hacen buitres.”



Feminismo aristocrático

oooooooooooo

El feminismo en España apenas si se manifiesta en otros campos que el académico y literario. Salvando y respetando excepciones, la Mujer española no se siente inclinada hacia la agitada vida política. Verdad que su preparación se ha orientado casi con exclusión hacia el hogar, y verdad también que la política ha sido entre nosotros tan turbulenta y apasionada, que al hogar, donde ellas actúan, no ha llevado otra cosa que transtornos y dificultades. No obstante esto, dice Teofastro, creemos que hay otras causas dignas de tenerse en cuenta.

Nuestra civilización es una resultante de fuerzas múltiples aportadas por pueblos diversos y todos coincidentes en recluir a la Mujer dentro del hogar. La Mujer perfecta que nos presenta la civilización romana, es la madre de los Gracos actuando como educa-

dora de sus hijos. Los pueblos del Norte, con leyes más amplias para la Mujer fueron aquí pueblos civilizados más que civilizadores. La Mujer, bajo las leyes árabes, nace y vive condenada al encierro. De Isabel la Católica, más se han popularizado sus virtudes y faenas domésticas que su actuación y aciertos políticos. Tenemos una literatura picaresca francamente ofensiva para la Mujer. Ni el respeto sagrado que el hijo debe a su madre, queda con ella bien parado. Idénticos fonómenos se producen en los demás pueblos europeos, cuyo proceso histórico ha pasado por varias actuaciones raciales. La misma época caballeresca, con sus pasos de armas, sus justas, torneos y trovas, no permite a la Mujer ni la actuación, ni la exhibición fuera del hogar, vigilada y cuidada por el hombre como planta de estufa.

Canta el Amor, diviniza sus encantos, quema incienso en el altar de su belleza pero es la pasión egoísta y brutal del varón, el prurito de su distinción lo que origina y da vida a la nueva corriente. Surge ella en pueblos viejos ya, para la historia, y la traición no se borra, entonces, ni ha desaparecido en nuestros días.

Nuestras mujeres cuando salen al campo político, salen con timidez, como quien se opone a normas éticas consagradas. Una excepción de esto nos ofrecen el pueblo inglés y el norteamericano. Pero tengamos presente que el primero por su situación geográfica no ha visto, con tanta frecuencia declinar y alborear civilizaciones. Es el pueblo de más antigua y profunda raigambre democrática y pureza étnica. El segundo, brote el más vigoroso de la colonización inglesa, es pueblo sin historia; sin influencias de "fue-

ra". Por eso en uno y otro el tipo de Mujer sufragista es frecuente y natural a la vez.

En España no. Hay unas cuantas mujeres actuando en la vida municipal y algunas en la Asamblea Nacional. Hasta ahora no se han destacado en las grandes cuestiones de política general. Temas concretos, aislados, "familiares" han sido el objeto de su atención. La tradición pesa sobre ellas. No así en la vida académica y literaria. En el pasado siglo, una Mujer, que en los Congresos y Academias de Europa, creyeron varón, tenía que vestir traje de hombre para asistir a las clases de la Universidad. Nos referimos a Concepción Arenal, cuyo apellido y casa solariega son montañeses, aunque su cuna fuese Galicia. Desde aquella época hasta la actual en que pasan de 20.000 las mujeres que cursan estudios en los centros docentes, el camino recorrido es inmenso. Nada de timidez; nada de vacilación. Un día la condesa de Pardo Bazán entra en la Universidad por la puerta grande, por donde entran los genios consagrados. El mismo camino sigue doña Blanca de los Ríos y en pos de ellas va ese plantel juvenil que ofrece en esperanza un fruto cierto. El nombre de Concha Espina, ha pasado todas las fronteras y su obra literaria permanecerá lozana y vigorosa en el curso de los siglos.

En nuestras aulas se ven con frecuencia mujeres iniciando y encauzando la vida cultural de las juventudes. María Felisa R. Sánchez, en plena juventud, se familiariza con los autores clásicos y modernos de nuestras letras, y en manos de la juventud está su "Iniciación en la Literatura Española", libro rebosante de erudición, de claridad en el fondo y galanura en

la forma. Nuestras normales de maestras cuentan hoy con un profesorado selecto y en la prensa actúan infinidad de firmas que han adquirido elevada cotización en el mercado literario. El feminismo español es feminismo de altura; feminismo aristocrático, feminismo sin plataforma, sin ruido y sin caudillajes. Nuestras mujeres quieren reinar en la paz del aula, en el archivo y en la biblioteca. La propaganda ruidosa y callejera no se aviene con su carácter ni con la tradición que pesa sobre ellas. Prudentes y finas, mujeres al fin, saben esperar, dejando al tiempo el triunfo de su causa. Y el triunfo llegará porque ya la suerte está echada. Cuando la generación nueva tenga vida preférita y al recorrer sus pasos vea a la Mujer como maestra encauzadora, entonces el derecho de ellas a la intervención en todas las actividades será reconocido como derecho natural, sin violencias, sin agitaciones y sin egoísmos por parte del varón.



La inteligencia de la Mujer

oooooooooooo

En una encuesta abierta por el periódico parisién "Jour et Nuit", acerca de la inteligencia de la Mujer, dice Ivonne Sarcey:

"La Mujer no tiene, a Dios gracias, la inteligencia del hombre; tiene la suya propia, la que es mucho mejor.

Sus talentos, débiles y encantadores, tienen, una atractiva potencia, basada menos en su entendimiento que en su mutición, y sus fuerzas brillan tanto más cálidas por ser más naturales. El buen sentido, la reflexión, el juicio, el silencio y una especie de reserva, la vida interior del pensamiento, el impulso atractivo de los movimientos de su alma, la muerte voluntaria de su yo, son las razonespreciadas de la inteligencia femenina. Secretas leyes conducen su imaginación y sus presentimientos, y cuanto más simplicidad hay en sus actos tanto más su cerebro despejado del fárrago filosófico halla su vía lógica. La espontaneidad toda del corazón femenino constituye lo mejor de su génio. El hombre, por un ances-

tral atavismo de las cavernas, es tiránico, egoísta, consciente de su fuerza y celoso de su libertad. Para ser feliz necesita precisamente de su contrafacela o, en otros términos, de su complemento, y yo no puedo dejar de preguntar qué será de la humanidad cuando el hombre y la Mujer tengan una inteligencia idéntica... "Ca fera du joli" como dice la canción."

*
* * *

La espiritual opinión de Ivonne de Sarcey, ágil y honda, si no da de que hacer, da qué pensar, porque, aparte de enfocar como una inevitable fatalidad histórica, la posibilidad de que la Mujer tenga en su día una inteligencia idéntica a la del hombre.... augurio que ya quebranta un poco aquella afirmación descriptiva y encantadora de las que llama diferencias "naturales" de la Mujer, inquieta el ánimo la duda de si la necesidad de conservarlas ha de basarse la felicidad, no de la humanidad, sino del varón, modelada tan sólo "en el ancestral atavismo de las cavernas", de donde, según la comentarista, extrae aquella tiranía, el egoísmo, la conciencia de su fuerza y el celo de la libertad... Y es que no son tantas las cosas nacidas en las cavernas, alguna, la conciencia de la fuerza y el sentimiento y el celo de la libertad, por ejemplo, hay que buscarlas en épocas más recientes; la libertad no nace, se hace, es producto de la educación, de la fianza mental y de la dignidad humana, que no ha tenido su cuna en las cavernas, y es un devenir constante de la cultura.

Consolémonos de todas estas contradicciones pensando en el error frecuente de confundir inteligencia y actuación, así como aquélla es y debe ser matizada

y diferenciada por el sexo, la actuación debe ser común y armónica en la escena humana, ni más ni menos que en la escena teatral, y de ello sabe algo Ivonne Sarcey, es indispensable a la armonía y la belleza, el conjunto ordenado y definido de las dos modalidades conocidas, sin que la actividad humana ni la actividad personal pueda sostenerse en modelos como los del teatro griego que encomendara a la máscara la única diferencia de sexo, obligada, en todo caso, ¡suprema ironía!, a suplir la ausencia, siempre ilógica de la Mujer en el conjunto escénico, con la ficción de su inevitable presencia.



La Mujer yanqui, según Keyserlin

oooooooooooo

Hoy día, gracias a los conferenciantes, hasta la filosofía ha perdido el carácter grave y su cara de pocos amigos, para convertirse en un espectáculo. Las conferencias del conde de Keyserlin, en Buenos Aires, como las que dió nuestro Ortega Gasset en la Corte, han constituido, casi podíamos decir, un éxito de sociedad.

Una de las conferencias del conde en la capital argentina, versó sobre la Mujer y el Matrimonio yanqui, é insistiendo en los conceptos emitidos en su obra "Europa" dijo cosas muy interesantes.

Se ha producido en Norte América una crisis del hogar que es causa del infortunio de miles de personas. Las cosas van de mal en peor. Se ha llegado prácticamente a los matrimonios temporales, los divorcios y los matrimonios se suceden vertiginosamente, haciendo resaltar todos los inconvenientes del Matrimonio sin ninguna de las ventajas.

El yanqui, por su tradición moralista, no concibe una aventura sentimental sin la legalización por el Matrimonio, pero como éste allí es casi siempre un fracaso, ha querido encontrar aún remedio a ese fracaso por medio del divorcio. Según las leyes yanquis la Mujer siempre tiene razón. Ha llegado allí a tal extremo la supremacía de la Mujer, que en la hora actual no es de la emancipación de la Mujer de lo que se debe hablar en aquel país, sino de la emancipación del hombre. En los Estados Unidos se ha creado un nuevo régimen de castas. La casta privilegiada de las mujeres y la esclavizada de los hombres, y así como las mujeres en Oriente estaban confinadas en los harenes, los esclavizados yanquis se hallan confinados en sus oficinas y en sus talleres haciendo lo único que saben hacer, trabajar y ganar dinero para que lo derrochen sus mujeres. Las mujeres disponiendo de más tiempo se han cultivado más y más y monopolizan las actividades superiores como siempre ocurre, el que trabaja se halla en situación inferior y va siempre dominado por el que hace trabajar.

Los Estados Unidos han creado así un régimen social nuevo pero que no tiene nada de bueno. El hombre ha llegado a un grado de inferioridad que lo desvitaliza, y la Mujer ha perdido su verdadera soberanía, que nace de la maternidad, esa influencia soberana que hace que la Mujer adaptándose a las circunstancias logre siempre dominar al hombre bajo el aspecto de ser dominada soberanía que suele ejercerla hasta en las sociedades más despóticas.

Una dama turca que daba conferencias en los Estados Unidos al mismo tiempo que Keyserlin, hablando sobre la vida del harén decía que la única diferencia que había entre el régimen matrimonial poligámico y

el monogámico, consistía en que el hombre casado con seis mujeres es dominado por las seis en vez de ser dominado sólo por una.

El conde de Keyserlin, que es un aristócrata ruso-alemán y como tal enemigo de la democracia, atribuye esa degeneración del hombre moderno á la democracia. La democracia—dice Keyserlin— no da importancia a lo que es el hombre, a lo que vale intrínsecamente, sino a lo que hace a su capacidad para ganar dinero. El dinero es el metro único para medir los valores humanos según los yanquis, (¡y quiénes son los hombres que no se sienten hoy yanquis en este particular!) pero como el dinero no da personalidad al que no la tiene, de aquí ese achatamiento general de la humanidad que así piensa.

A la Mujer, por su psicología, sólo le preocupa lo inmediato, lo que le rodea. La Mujer nunca ha entendido la vida pública, las luchas políticas por las cuales los hombres se matan. Es realista y práctica, mientras el hombre es idealista por naturaleza. El hombre se deja llevar por la pasión, pero la Mujer es siempre calculadora. Su dominio es el económico, y en ese dominio ha aprendido a gobernar tan bien, que como demuestra la experiencia, ha habido más reinas buenas que buenos monarcas.

La concepción materializada exclusivamente económica de la sociedad yanqui, ha favorecido, pues, el predominio de la Mujer americana.

Afortunadamente, dice Keyserlin, existen otros pueblos y otras razas como los españoles e hispano-americanos, donde la Mujer sigue siendo Mujer, que es como quería que lo considerasen, según el P. Coloma, aquella gran literata gloria de las letras españolas que se firmó con el seudónimo de **FERNAN CABALLERO**.

Las costumbres de las mujeres esquimales

oooooooooooo

Las mujeres esquimales del Norte del Canadá son consideradas socialmente al igual de los hombres. La Mujer esquimal no es meramente una esclava, como en la mayoría de las tribus indias, sino la compañera de su marido o maridos en el caso de que tenga varios.

Ella comparte todo cuanto tiene su compañero y le ayuda en las tareas que le corresponde, que son el hacer los vestidos para la familia y las botas de piel; prepara la comida, hace los arneses para los perros, parte la leña y cuida de las lámparas. El combustible usado para alumbrarse era hasta hace poco el aceite de foca; pero en las chozas de madera que ahora poseen la mayoría de los esquimales se alumbran por lámparas de gas; tienen también hornillos para guisar la comida, y en las de los más ricos hasta gramófono y aparatos de T. S. H.

Como la severidad de la vida en aquellas regiones hace que la mortalidad de las mujeres sea considerable, se practica la poliandria en muchas de las tribus. Pero aún en el caso de tener varios maridos, la

Mujer esquimal es muy independiente y en modo alguno puede obligársele a contraer Matrimonio en contra de su voluntad.

La existencia llena de rigores que tienen que sufrir, hace que muchos Matrimonios no tengan hijos, por la que es una costumbre corriente la adopción de niños. Pero si un niño adoptado muere, aunque sea de muerte natural, el Matrimonio, a cuyo cargo estaba confiado el niño fallecido, ya no tiene derecho a pro-hijar otro. Existe una superstición que hace que los padres, por muy necesitados que estén, no se atrevan a confiar sus hijos a una pareja que ha perdido un hijo adoptivo.

Las mujeres esquimales llevan a sus hijos hasta que tienen tres años de edad en su «attiga» de piel. Si tienen otro hijo antes que el anterior tenga bastante edad para sacarlo del «attiga», el recién nacido, especialmente si es una niña, es en muchas ocasiones muerto.

La Mujer esquimal siente profundamente la pérdida de su hijita, pero la considera como un mal necesario. Su razonamiento es el siguiente: «Dios me ha dado este hijo. No puedo conservarlo porque el otro, que ya está más crecido, necesita calor y los dos no me caben en el «attiga». Por lo tanto, mi deber es devolver al pequeñín a Dios que me lo ha dado.»

La Mujer esquimal es cariñosa y amante de sus hijos; pero las condiciones de la vida en aquellas regiones son tan duras que, a pesar de todos los esfuerzos realizados por las autoridades, que prohíben la mantanza de estos recién nacidos venidos al Mundo antes de tiempo, esta costumbre se practica aún con bastante frecuencia.

Sobre los concursos de belleza

oooooooooooo

Contra los concursos de belleza se han pronunciado fervorosamente los enemigos del paganismo. Un concurso para exaltar a la Mujer más bonita del barrio, de la ciudad, de la nación o del mundo, es una manifestación pagana bastante peligrosa porque nos hace olvidar las cosas del espíritu, que son las más importantes, y nos lleva como por un despeñadero a la glorificación de la belleza carnal, donde están pérfidamente emboscados los enemigos del alma. Los adversarios de esta clase de selecciones no se limitan a esgrimir demoleedores argumentos, sino que proponen fórmulas eficaces de reconstitución moral. Nada de concursos de belleza femenina, dice Constancia, organicemos, en cambio, concursos para premiar a la Mujer más virtuosa de la tierra; y una vez encontrada entre todas las mujeres virtuosas, que son muchas por fortuna, sobre todo en nuestro país,

elijámosla reina y señora de nuestra devoción y mostremosla al mundo civilizado como espejo de limpio cristal donde habrán de contemplarse las futuras generaciones.

Precisamente no ha mucho tiempo, leimos un artículo en el que un cronista—que en este caso es don Victor Espinós—discurre sobre el tema y propone fórmulas de una severa moralidad. No se muestra totalmente contrario de los concursos femeninos. Pero su ideal es un concurso de mujeres que no se base en cosa «tan deleznable como la hermosura física». Por lo mismo que aceptamos la supremacía del espíritu sobre la materia, encontramos prudente y sabia la proposición del cronista. Sin embargo permitasenos una salvedad. No es la belleza física cosa tan deleznable como supone el señor Espinós. ¿Es que tan austero moralista no se ha fijado con detenimiento en una Mujer guapa? En caso afirmativo—que es lo más seguro—comprenderá que la palabra deleznable no corresponde a cosa de tan alta categoría estética. Una Mujer guapa, señor Espinós, es siempre un hecho fundamental y decisivo desde que el mundo está habitado por hombres y mujeres. Y la belleza es un concepto perdurable a través de los siglos... Pero no hay que ponerse demasiado serios. Lo importante sería saber qué haría el severo comentarista si una Mujer guapa le dijese, entornando graciosamente los ojos y sonriéndole con sus labios tentadores: «A ver, pollo, dígame usted si una servidora le parece cosa deleznable.»



La Mujer y los grandes pensadores

oooooooooooo

Cuando una Mujer demuestra mucho ardor por un hombre, lo hace con frecuencia para ocultar otra llama que tiene en el corazón.—*Molière*.

Nada determina más poderosamente á una Mujer á tratar favorablemente á su amante, que la competencia de un rival.—*Ninon de Lenclos*.

La Mujer es aquello que hay en el mundo de más seductor y más seducible.—*Confucio*.

Si las mujeres fuesen inmortales, jamás conocerían su último amante.—*Lamennais*.

El enemigo natural del hombre es la Mujer.—*Montaigne*.

Hay menos estrellas en el cielo que traiciones en el corazón de una Mujer.—*Cedro*.

Nosotros, que pregonamos la fuerza de nuestro sexo, somos más volubles que la Mujer y nos dejamos llevar más fácilmente a la instancia y al hastío.—*Shakespeare.*

El pudor es en la Mujer la máscara de los bajos instintos.—*Perussia.*

Las personas que tienen pocos quehaceres son muy habladoras, cuanto más se piensa se habla menos, por esto las mujeres que a fuerza de estar ociosas no tienen en que pensar, son charlatanas.—*Molière.*

El instinto de la Mujer equivale a la perspicacia de los hombres.—*Balzac.*

El grande, el cruel carácter de las pasiones es el de imprimir su movimiento en la existencia entera, y su felicidad en pocos momentos—*Madame de Stadel.*

Conquistar un corazón que á nadie pertenece puede parecer tan glorioso como ganar por asalto una plaza desmantelada y sin guarnición. Pero apoderarse de un corazón tomado yá y ocupado, empresa es digna de tentar las ambiciones del alma más grandemente ambiciosa.—*J. Landeau.*

Las mujeres son perniciosas y ocasionan a los mortales inmensos daños; quiereu compartir con nosotros las dulzuras de la vida, pero no la triste pobreza.—*Hesiodo.*

Exceptuando a mi madre, odio a toda la raza de la Mujer.—*Eurípides.*

La Mujer es capaz de hacer todo lo que nosotros hacemos, y la única diferencia que hay entre ellas y nosotros, consiste en que son mucho más amables.—
Voltaire.

No fué el demonio quien tentó a Eva; fué Eva quien tentó al demonio. La Mujer apareció; Lucifer estaba tranquilo, vió a la Mujer y se convirtió en Satanás.—*Víctor Hugo.*

Sin honradez inmaculada, sin mancha original, no se concibe el Matrimonio; sin ella no existiría el Sacramento; sin ella no se legitimaría el hogar; sin ella la familia sería un caos, y la vida una carga insostenible.—*Manuel Más Gilabert.*

Los favores que las mujeres nos conceden, son considerados por nosotros de mayor valor del que realmente tienen, y este valor no existe sino en nuestra imaginación.—*Montesquieu.*

Los ojos de una Mujer que llora, siembran perlas.—
Moratín.

Una Mujer debe ser como la tierra, y un hombre como un árbol; una tierra sin árboles se convierte en un arenal infecundo, y un árbol sin tierra muere porque se secan sus raíces; la vida que la tierra le da al árbol, el árbol se la devuelve con su sombra protectora. Así la Mujer mantiene al hombre ligado a la realidad, para que no se aparte de ella ni se pierda en estériles idealismos, y el hombre en cambio protege a la Mujer, con la sombra de sus ideas para que no se aniquile como se aniquelaría dejándola sola, a merced del viento de los caprichos fugaces...—*Angel Ganivet.*

Más pensamientos sobre la Mujer

□□□□□□□□□□□□

Hay pocas mujeres cuyo mérito dure más que su belleza.—*La Rochefaucauld.*

Tal es el corazón de la Mujer que siente extrema repugnancia por todo lo que se le permite, y gran placer por todo lo que les está prohibido.—*Byron.*

Tres son los móviles de la Mujer: el interés, el placer y la vanidad.—*Diderot.*

El deseo de agradar, nace en la Mujer: antes que la necesidad de amar.—*Ninon de Lenclos.*

La Mujer no es toda la vida, ni siquiera la mitad de la vida; pero es lo mejor de la vida.—*Blasco Ibáñez.*

Todos los razonamientos del hombre no valen un solo pensamiento de la Mujer.—*Voltaire.*

La Mujer es el incentivo del pecado.—*San Agustín*

Los celos se alimentan con veneno, y con él nutren al alma que poseen; son como víboras que matan á quien les dió vida; sus más dulces ensueños sólo tienen por objeto precipicios ó cordeles, prisiones ó puñales, la muerte de su rival ó la propia. — *Mademoiselle Escudery.*

—
La Mujer es realmente la flor de la existencia. — *Saint Piérre.*

—
El hombre no es un ser solitario, es naturalmente sociable; tiende, está llamado a perfeccionar *su propio ser* en la unión conyugal por la que se funde con otra alma, con otra vida, en una unión sublime, consagrada por el mismo Dios, y elevada a la categoría de un Sacramento inviolable, que no se disolverá sino «con la muerte». — *Blanca Marcosanti.*

—
Las mujeres aman sobre todo a aquél que las des-
deña. — *Ponson du Terrail.*

—
Nada hay más temible que las dulzuras de una Mujer coqueta; teme su voz, sus ojos y sus manos. Su dulzura y amabilidad son un veneno para tí. Lo que en otra parte fuera nada, es en ella una potencia peligrosa. Bástale una mirada para abatirte y un cabello para arrastrarte. Ni la misma fuga te preserva completamente; si la has visto antes de huir, no huírrás, no, muy lejos. — *Salomón.*

—
He conocido a una Mujer que aborrecía a su marido, pero que le abrumaba a caricias, porque sabía que esto le disgustaba. — *Braquet.*

—

Si por los ideales se salvan algunos hombres, para la mayoría, para esa gran mayoría anónima, la Mujer es la única salvación. Desdichado quien al entrar en el mundo y tener conciencia de las amarguras que el vivir comporta, no pudiera retratarse en el espejo de unos ojos femeninos y no viera florecer en unos labios de Mujer una divina sonrisa de esperanza...—*V. Garcia Marti.*



Cualquier edad es buena para casarse porque todas las mujeres son nuestras amantes en la juventud, nuestras compañeras en la edad madura y nuestras nodrizas en la vejez.—*Bucón.*

¡Honrad a las mujeres! Ellas siembran de rosas el camino de vuestra vida, forman los lazos afortunados del Amor y bajo el púdico velo de sus gracias, riegan con mano sagrada la flor inmortal de los nobles sentimientos.—*Schiller.*

La «Mujer» es, ha sido, y será eternamente, el árbitro de la vida del hombre; repasando la historia de la humanidad podremos convencernos de que el hombre, es bueno o malo por una «Mujer», ¡Cuántos grandes hombre deben su perdición a una Mujer!... ¡Cuántos hombres malos se redimieron por la bondad inagotable de un alma femenina!—*Manuel Más Gilabert.*



La Mujer, Angel del hogar

oooooooooooo

A tí, que eres Angel de mi hogar, consagro estas modestas líneas, para que no te apene la nieve que baña tu cabeza, mechones plateados que yo admiro y venero, porque en el vaivén de la vida, son los que me alientan y robustecen, para que triunfe con mi labor en el reducido círculo de la ciudad en que nací.

La Mujer no debe temer al tiempo, porque lentamente destruya su belleza; la belleza de la Mujer no radica en su rostro, ni en las líneas generales de su cuerpo, sino en el corazón, tesoro inconmensurable de virtudes, al que tenemos que rendir el homenaje de nuestras devociones.

La Mujer, en los tiempos gentílicos, en los que la belleza lo era todo, podría temer su decadencia, su ancianidad, pero no en nuestra época, en que una cultura y una religión han elevado los sentimientos por encima de los instintos sensuales.

Tratando de este asunto la castiza pluma de Samaruc, describe esta página con extraordinaria brillantez.

La Mujer, cuando ve blanquear su cabello, desciende del Trono de la Hermosura, para dar paso á las otras *reinas* que tienen que sucederle.

Para ella es esto muy triste, porque quisiera *reinar eternamente*.

*
* *
*

La Mujer no puede ser flor de un día, como la consideran los partidarios de Epicuro; La Mujer, sí, es una flor encantadora, porque reconcentra los mismos perfumes, que nos seducen y embriagan, que la flor que se mece espléndida, arrullada por el viento, en el idealizado jardín que el poeta canta en magistrales estrofas; pero la Flor-Mujer, posee, además de todos los atractivos que puede poseer la flor del jardín, un alma, y el alma, que es aliento de Dios, no la marchita el tiempo, vive siempre, perpetuando, a través de los días, y hasta la tumba, la lozanía sublime é incomparable de la Mujer que en nuestra juventud nos deleita, y en nuestra ancianidad, nos ampara.

Con razón dice Samaruc, que los que sólo son capaces de considerar al feminismo como objeto de deleite, los desdichados que no pueden estimar en la Mujer más que su forma externa, estos son los que ven desaparecer, esfumada por la acción del tiempo, la silueta del ser que avivó sus instintos y despertó sus deseos, pero los que son capaces de relegar el deleite a lo secundario, los que gozan de la dicha de poder apreciar en la Mujer un alma, esos no padecen el dolor de que el tiempo les robe el objeto de su Amor.

Las mujeres no debieran considerar al tiempo como su más encarnizado enemigo, sino como el buen amigo que cuida de irles descubriendo quienes son los que verdaderamente las aman con Amor puro, noble y constante y los que solo las desean para satisfacción de los sentidos, para obtener bestiales goces.

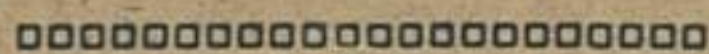
Estos son séres relajados, que en el antro de Amor atrofiaron los sentimientos purísimos que Dios otorgó al hombre para su felicidad.

Si las mujeres del Universo atesoraran la virtud y el talento del Angel de mi hogar, que resignadamente, cual Simón Girineo, me ayuda y alienta á seguir hasta el fin por el Calvario de la vida, el Mundo sería un Paraiso, y los mechones blancos que ornaran los rostros femeninos, serían besados, como yo los beso, con adoración y Amor inmarchitable.

¡Angel de mi hogar!... ¡Bendito seas!



Tercera parte



El Matrimonio



La Desposada

oooooooooooo

Curiosidades sobre el Matrimonio

¡Qué hermosa está una Mujer con el traje de desposada!

Para la desposada todo es risueño; el ramo de azahar la seduce, y desea, por momentos, llegue el feliz instante de entregarse al dueño de su corazón.

¡Cuán dichosa se considera una Mujer al cambiar de estado!

¿Qué mayor felicidad que unirse para siempre con el hombre á quien adora?

La Mujer, hija de la fantasía, empieza a realizar sus aspiraciones al ponerse el velo de desposada. Va á contraer Matrimonio, y ella, al oír esa palabra subyugadora, se estremece de alegría porque ve realizados sus anhelos de Mujer

Emanciparse, tener casa, crear un hogar...

¡Qué hermoso!... ¡Qué hermoso ve todo esto la que ha de ser compañera inseparable del hombre.



Por mediación del Matrimonio se propaga la especie humana; constituye la base principal de la familia, que lo es a su vez la sociedad, evitando los peligros que produciría si cada individuo se abandonase a sus apetitos sensuales.

La celebración del Matrimonio ha variado, según los tiempos y según los pueblos.

El anillo nupcial es un símbolo que data de muy antiguo, y cuyo uso está muy extendido con diversos variantes, pues unos países usan dicho anillo ambos cónyuges, mientras que en otras partes sólo lo llevan el Marido o la Mujer.

También varía el dedo en que se lleva.



En «El libro de los justos» como algunos escritores antiguos denominaban al «Génesis», el Matrimonio es de origen divino, pues cuando el Altísimo, al Hombre y á la Mujer les dió su bendición, les dijo: «Creced y multiplicaos, y poblad la tierra, y sometedla a vuestro dominio.»

El mismo libro manifiesta que la unión ha de ser íntima, absoluta y perpétua, diciendo: *Reliquet homo patrem, etc.* «El hombre dejará á su padre y á su madre, y se juntará con su esposa, y serán dos en una misma carne.»



Los isrealitas, despues de concertado el Matrimonio, celebraban los esponsales, cuya anulación sólo podía hacerse por divorcio.

«En presencia de dos testigos—dice un escritor—ofrecía el novio á la novia una moneda de plata ó un anillo en prenda de la fé empeñada, y en seguida, ó pasado tiempo se celebraba el Matrimonio. El marido daba la dote, y en el acto del contrato la Mujer recibía de su familia tan sólo lo entricamente preciso para su tocado.»

Los Asirios reunían todos los años, en un mismo sitio, a las jóvenes casaderas, ricas y pobres, y un pregonero las ponían en venta, empezando por las más hermosas y de familias más principales; éstas pujaban y alcanzaban altos precios, sirviendo el dinero, que por ellas se pagaba, para dotar a las menos favorecidas por la Naturaleza.

En la generalidad de los pueblos de Grecia, se pedían las hijas a los padres, no teniendo las madres ninguna intervención en este asunto.

Entre los romanos tambien se pedía al padre la mano de la joven; se extendía el contrato, que sellaban cada uno de los parientes, y enseguida se daba el banquete, en que el esposo presentaba un anillo, que ponía en el último dedo de la mano derecha.



El Matrimonio

oooooooooooo

Casamientos fastuosos y modestos

Para celebrar el casamiento con fastuosidad, los lapones y filandeses, pues unos y otros convidan á doscientas y mas personas que comen durante ocho días a costa de los novios, mientras éstos, sin duda para castigar su despilfarro, se presentan en público llevando una cadena al cuello.

Después de tal ejemplo de fáusto, puede citarse como modelo de sobriedad, el casamiento de los beduinos. Un amigo del novio se presenta al padre de la novia y la pide en nombre del amante: el padre consulta á su hija, y si ésta accede, quedan terminados los esponsales. Cuatro días después el novio lleva un cordero a la tienda de su suegro, degüella al animal en presencia de testigos, y si la sangre se derrama en la tierra, se dá por consumada la ceremonia.

Pasan otros cuatro días; el esposo levanta una tienda fuera del campamento, la esposa se escapa de la tienda de su padre y corre hasta la de su amigo; desde ésta corre a otra de un pariente, y visitando en su fuga todas las tiendas de aquellos que más estima, cae por fin en brazos de un grupo de mujeres que la conducen al hogar del marido.

Al ponerse el sol quedan juntos los esposos, y desde aquel momento la Mujer pertenece al hombre.

En algunas aldeas alemanas, cuando los invitados a la boda van entrando en la casa de la novia, ésta les sale al encuentro con una bandeja en la mano, y todos tienen que depositar una moneda, una joya o, lo que es más clásico, una cucharilla de plata. En otras regiones de Alemania la costumbre es todavía más curiosa. Cada uno de los invitados a la fiesta tiene que contribuir a los gastos, pagando todo lo que se coma o beba. Los precios de los manjares y bebidas suelen ser elevados, y los contrayentes hacen a veces un bonito negocio, uniendo una suma suficiente para los primeros gastos de la casa. Parece que en estas bodas los invitados deberían hacerse los remolones, pero realmente no es así.

Los habitantes de la isla de Matamai (Asia) se casan sin formalidad alguna. Solo media la voluntad de los contrayentes, y hasta los deudos más próximos, con excepción de padres é hijos, se casan entre sí. Las mujeres no tienen celos de sus rivales, y cuando un hombre casado toma segunda ó tercera esposa, tiene obligación de darle una choza separada. El castigo del adulterio es terrible, pero sien pie que una casada aspira a seducir a un hombre, éste exige de ella sus pendientes, y con tal prenda se pone á cubierto de los ataques del ofendido esposo.

En el Japón se casan con admirable sencillez. La novia en pie delante del altar, enciende una antorcha, y en ésta enciende otra el novio, quedando terminado el enlace. Después, la esposa, arroja al fuego sus juguetes de niña. La ley no permite a los japoneses tener más de una mujer, pero les tolera varias concubinas en su propia casa. Las esposas infieles escasean en el Japón, gracias a las barbaridades de los maridos.

En caso de repudio, la Mujer se presenta en todas partes con la cabeza afeitada,

Para la japonesa, es este el estigma que más la horroriza.

En Holanda, el Matrimonio es cosa muy seria y por la tanto va precedido de ciertos ritos y ceremonias que tienden a consolidar su firmeza y religiosidad.

Cuando dos se aman, al extremo de no vacilar en ir a la vicaria, verificase una ceremonia previa, que a tener buen término, considérase como lazo indisoluble, quedando ambos tan comprometidos como después de haber recibido la bendición eclesiástica. Esta ceremonia consisiese en lo siguiente:

Dos o tres semanas antes del casamiento reúnen el novio y la novia. Colócanse ante una mesa en cuyo centro arde una vela. Sentados uno frente al otro, sin pronunciar palabra, permanecen quietos hasta que la vela se consume totalmente. Esta puede durar hasta una noche entera. Si llega al final sin haberse apagado es indicio irrecusable de que el futuro Matrimonio será colmado de dichas y felicidades; pero si en caso contrario, la vela se apaga, es un presagio funesto y los novios deben romper todo compromiso.

Está tan arreigada esta creencia que son pocos los que tienen la audacia de desdeñar este aviso de la Providencia.

En Malekula, las mujeres son propiedad del que las compra, bien a sus padres o a sus maridos.

El precio de una Mujer jóven y sana es de 20 cerdos. Es muy frecuente entre los indígenas comprar mujeres, vivir con ellas una temporada y luego revenderlas con ventaja.

Las mujeres labran la tierra, mientras que los hombres se dedican a la pesca, la caza o la guerra o permanecen tendidos a las puertas de sus chozas.

Los indígenas de Malekula son caníbales, y de vez en cuando entablan luchas cuyo único objeto es proveerse de prisioneros para celebrar con ellos grandes festines.

En Lituania, para que una Mujer pueda casarse, debe haber confeccionado antes un traje al que vaya a ser su esposo, y tiene que haber cumplido los veinticuatro años. Cumplidos estos requisitos previos, los parientes de las dos familias efectúan el acuerdo del enlace, y después se solicita el permiso de los padres respectivos. La boda se efectúa entonces, y a la salida de la iglesia se pasea a la esposa tres veces alrededor de una hoguera. Luego se la sienta y se le lavan los pies con agua templada. Este agua es rociada inmediatamente sobre camas, muebles y todo lo que compone el nuevo hogar. Después se untan los labios de la recién casada con miel, se le vendan los ojos y se la conduce a la casa que va a habitar, y a la hora en que la desposada debe ser conducida a la alcoba nupcial, se le cortan del todo los cabellos, mientras que los invitados bailan y cantan alrededor de ella.

Mas curiosidades sobre el Matrimonio

oooooooooooooooo

En China los padres contratan los matrimonios de sus hijos, valiéndose a veces de ciertas mujeres ancianas, que dan relación a las partes, respectivamente, de las cualidades de los pretendientes.

En Esparta, dicen algunos autores, los matrimonios se verificaban reuniendo en un cuarto oscuro a todas las jóvenes casaderas y entrando en él igual número de jóvenes, cada uno de éstos tomaba para sí la primera que encontraba.

Los beduinos pueden tener varias mujeres, pero casi todos no tienen más que una. El marido que se cansa de su Mujer tiene derecho á repudiarla, y no está obligado á manifestar el motivo de su determinación; pero al enviar á la esposa con su familia, tiene que darla un camello. Tambien la Mujer puede separarse del marido sin que éste se halle autorizado para impedirlo, pero mientras el hombre no pronuncie la fórmula:—*Ent ta let!* (está repudiada)—la Mujer no volverá á casarse.

Entre los persas se verifica el Matrimonio por medio de procuradores, La novia lleva de dote el ajuar de la casa, y es conducida á la morada del novio durante la noche, prececiéndola una música con hachones encendidos.

Los cafres tienen que dar a sus suegros ocho vacas en buen estado, y los tártaros un poco de manteca solamente. Parece que los tártaros son los que han batido el récor de la baratura.

En el país de los bengaleses, algunos fetiches y unas cuantas pieles de animales salvajes es todo lo que se reclama al que va a comprar esposa.

En Noruega, los Matrimonios suelen verificarse en invierno, época de huelga para los campesinos, y desde una semana antes de la boda diferentes mensajeros convidan a los propietarios y sirvientes de los lugares circunvecinos. La habitación en que han de celebrarse los desposorios se cubre de ramaje verde, mientras que en las cocinas bullen los criados preparando succulento festín, para servir el cual, y dado el número considerable de criados, se pide prestado, por tradicional costumbre, el servicio de mesa y los cubiertos de plata que los vecinos posen y ceden gustosos.

Después del almuerzo los novios se adelantan hasta el centro de la sala, toman unas sillas cubiertas con un manto de seda, y en esta posición reciben la bendición del sacerdote. Este, mediante una allocución que dirige a los invitados, obtiene y recoge una colecta que se destina al nuevo Matrimonio. En seguida empieza el baile, y después la comida, siendo costumbre que los convidados permanezcan tres o cuatro días en la casa comiendo y durmiendo bajo el

mismo techo, lo cual explica la necesidad de recoger dinero de los mismos convidados, para que un casamiento, en que a veces se reúnen trescientas personas, no resulte excesivamente gravoso a los contrayentes.

Cuando se celebra alguna boda en Inglaterra todas las muchachas casaderas procuran guardar un trozo del pastel para ponerlo debajo de la almohada de su cama, porque creen que así se casarán más pronto.

Si una muchacha inglesa encuentra en su traje de boda, el día de la ceremonia, una araña, se pone muy contenta porque, según la creencia popular, es signo de felicidad, y aun se alegra más si la noche anterior a la del día de bodas sueña con hadas, pues esto es seguro indicio de que será triplemente feliz y bendita por el cielo.

En cambio, si durante la ceremonia del enlace se cae al suelo el anillo nupcial, más valiera a la novia no haber nacido, porque el percance es señal de que su porvenir será desgraciado.

En la Habana se ha establecido una Agencia Matrimonial del Estado y todas las muchachas cubanas tienen que inscribirse en ella, como candidatas al Matrimonio, debiendo enviar fotografías a los funcionarios.

Ignoramos el porqué ha tomado esta determinación el Gobierno de la Habana, cuando *el arte de elegir marido*, según una escritora española, lo domina completamente la Mujer, *porque en la inmensa mayoría de los casos. es ella la que provoca las declaraciones de Amor.*

¿Es que las habaneras no son tan *provocativas* como las españolas, cuando el Gobierno de aquellas toma tal determinación?

«En España, la Mujer, se casa con el hombre que le agrada, y no se pasmen ustedes de lo que digo—dice la menciona escritora.—Vale más que hagan un buen exámen de conciencia y que se persuadan de que antes de la declaración explícita del varón enamorado hubo por parte de ella un sin fin de señas discretas, de aquiescencias casi imperceptibles, de gestos atractivos... De manera que cuando el hombre se declara, aunque él no se dé cuenta de ello, responde a una verdadera provocación. Va hacia una Mujer; se imagina que va espontáneamente, en virtud de un acto libérrimo de su albedrío. En realidad va hacia ella porque ella le llama.

«Ahora bien: ¿cuáles son estas señales discretas, estos mohines, reveladores en el fondo e inofensivos en la forma, que sirven a la Mujer para dar a entender que hay *vía libre*?

«Su repertorio es infinito. Toda Mujer digna de este nombre posee el lenguaje maravilloso que le permite declararse sin compromiso, elegir, conservando todo el aire de ser elegida.

«En este lenguaje, siempre de resultado práctico, se pueden expresar las frases más sutiles y los pensamientos más inefables, si la Mujer tiene en su mirada el fuego que se necesita para cautivar al hombre, y en la sonrisa la picardía necesaria para enloquecerle,

«Este lenguaje maravilloso, ni traiciona ni compromete, si la discreción no degenera en coquetería.»

Nosotros creemos, que la escritora mencionada es una maestra en el «Arte del Amor», que muy bien podría desempeñar la dirección de la Agencia Matrimonial establecida en la Habana, si en ella estableciésemos *clases especiales para conducir á los hombres al tálamo nupcial*.

Y le faltaría tiempo para instruir a las cubanitas.



El Matrimonio en Africa

□□□□□□□□□□

En el derecho musulmán, actualmente, los Matrimonios contraídos se prueban por medio de documentos ó de testigos.

En efecto, los adules, son testigos, por decirlo así, capacitados por la Ley musulmana o para dar fé de las cosas o de los hechos; equivalen a nuestros notarios y escribanos; estos Adules extienden un acta, de la que entregan copia a la Mujer, y se quedan ellos con la otra, que tienen la obligación de guardar, para acreditar de esta manera el Matrimonio, en caso de que la Mujer pierda la copia entregada; cuando no hay Adules, entonces existen testigos y sus manifestaciones constituyen la prueba de haber contraído Matrimonio. Esto en cuanto a los Matrimonios verificados en las ciudades, pero los efectuados en aquellas kábilas en que por no existir Adules, se carece de prueba escrita de celebración, existiendo otras

pruebas que son: En las kábilas de Beni-Hosmar, J'Amas, Beni-Hanau, Beni-Arós, Anyera y Uad-Dras, así como las comprendidas en el Territorio del Riff hasta Gomara, consiste en la ceremonia llamada de la miel. Esta ceremonia se realiza en la forma siguiente:

Una vez que el padre del novio ha pedido la novia y ha quedado concertado el Matrimonio, se considera ya a la Mujer desposada con su futuro, sin que pueda contraer Matrimonio con otro hombre. Esta petición y aceptación se verifica en casa de la novia, a la cual se traslada el padre del novio con los principales del Aduar para tratar de la boda y de la dote y una vez convenidos, son todos obsequiados con pan y miel, que se come en honor de la felicidad de los nuevos esposos y se fija día para la boda. Cada uno de los presentes, es un testigo que certificará mientras viva, la celebración de ese Matrimonio. En las kábilas enclavadas en Territorio de Larache y en la Zona francesa se verifica del mismo modo la prueba del Matrimonio, con la única diferencia de que la miel es sustituida por la carne de un cordero o de una ternera, según la fortuna de la familia.

Acta de Matrimonio

Loor al Dios... Alabarle es un deber. Todos los favores divinos provienen de Él. Sean la paz y la salvación sobre nuestro Señor Mohamed, su profeta y su siervo, y sobre sus familiares y compañeros, esposas y descendencia.

Con la bendición del Dios excelso, y con su bondadosa ayuda, con sus graciosa asistencia y protección, sea su Matrimonio bendito para él.

Nombres de los contrayentes, testigos, etc. etc

El Matrimonio queda concertado mediante la dote que él entrega a la familia de la esposa, que es virgen y doncella y sujeta a la potestad de su madre, bajo cuya custodia se halla hasta el momento de su Matrimonio.

El divorcio y el repudio

Curioso y ameno, a más de instructivo, es lo que hace referencia al divorcio y al repudio. Las causas porque puede decretarse el divorcio, su división en «mubarah» y «jolá», según que sea por mutuo convenio o a propuesta de la Mujer, aceptada por el marido; la pena imponible a la Mujer adúltera, condición a la vez revocable y resolutive de la separación, etc... La pena de la adúltera, si en la práctica prospera el criterio de considerar ilegal y antikoránico el emparedamiento y la lapidación, no excesivamente grave, pues Mahoma señala cien azotes para la Mujer de condición libre y la mitad para la esclava. aplicados, eso sí, sin piedad ni compasión; pero, como indica el autor, es de creer que en la vida real las paredes de los harenes guardan el secreto de sangrientas tragedias que sirvieran de ofrenda expiatoria a los celos o de cruel satisfacción a las rivalidades femeninas.

Lo expuesto acerca del divorcio es de aplicación al repudio, que se practica libremente en Marruecos. Las diferencias con aquél son de forma nada más. El juramento de «ila», ó sea el que se hace un creyente púber, sano de entendimiento y de cuerpo, de abstenerse de cumplir sus deberes respecto al tálamo por más de cuatro meses, y el «d'iar» de efecto parecido, exteriorizan una voluntad resuelta en or-

den a la ruptura del vínculo matrimonial por hastío, por cálculo o deseo, de variar. La facilidad que la ley y la costumbre otorgan para el divorcio y el repudio prueba que los marroquíes no tienen respecto a este extremo, nada que envidiar a otros pueblos que blasonan de ir a la cabeza de la civilización, a pesar de que con ello se relajan los respetos y los afectos de familia y se introduce confusión en las sucesiones.

La poligamia, agravada con la libertad del divorcio y del repudio y la facultad de volver a tomar por esposa a la repudiada, aun después de haberse casado con otro, que también la repudió, dan idea de las complicaciones a que se presta la sucesión hereditaria en un país donde no hay registros, archivos ni inscripciones que impriman constancia y fijeza a los sucesos que ocurren y a los actos que se realizan.



El Matrimonio civil y el canónico

oooooooooooo

El Matrimonio es un contrato mútuo, en el que median el pensamiento y la voluntad, que es hija del libre albedrío.

El acto del Matrimonio, según Balmes, supone la máxima libertad, ya que de un golpe se entrega, si no la libertad misma, el ejercicio de ella, para consagrarse en un todo al hogar que se forma.

Los que no se sientan con vocación al Matrimonio no solo deben estar libres de esas cadenas, que resultan pesadas por no poder ambientizarse al yugo matrimonial.

○

○ ○

«Matrimonio civil es todo aquel donde el sacerdote y el templo para nada intervienen y se realiza según las Leyes civiles o costumbres sociales de un pueblo.»

San José y la Virgen—dice un reputado escritor—se casaron sin la intervención de la sinagoga, o del templo, como se casaban todos los hebreos.

Moisés no dijo una palabra acerca de la intervención del sacerdote en los matrimonios judaicos—dice el mismo escritor—ni Esdras habló de esto al refundir los libros sagrados.

Las bodas de los hebreos pasaban por tres fases: «promesa de los novios, desposorios y casamiento.»

La «promesa» equivalía a nuestro noviazgo actual; los «desposorios» eran la petición de la novia y otorgamiento de mano y hasta la boda transcurrían doce meses, que empleaba la novia en preparar su ajuar y sus galas. Los desposorios unían a los hebreos con vínculos estrechísimos; eran algo parecido a nuestros modernos esponsales.

«La boda solía verificarse al crepúsculo vespertino. Todos los parientes acudían a la casa de la novia y la acompañaban en procesión al hogar, donde el novio la esperaba; las doncellas, vestidas de blanco y con lámparas encendidas, rodeaban a la novia y le servían cortés. Después de esta procesión se celebraba una cena. Al templo no se acudía para cosa alguna; el sacerdote no intervenía en los casamientos para nada. Allí solo existía un contrato civil, sin ninguna ceremonia litúrgica.»

El Matrimonio, elevado por Jesucristo a la categoría de sacramento, en España usóse luego como tal, y desde Felipe II, no se aceptó otra forma pública y solemne para contraerlo, que la canónica, considerándola mucho más honrosa que el que se celebraba a yurras y a la barragania o concubinato en que no intervenía la Iglesia.

El Matrimonio canónico es en un solo acto, un contrato y un sacramento.

Para contraer Matrimonio el Rey de España, necesita estar autorizado por una ley especial, igualmente que para permitir lo contraigan las personas que, siendo subditos suyos, tengan derecho á sucerle en la Corona.

Las demás personas de la real familia, necesitan Real licencia para contraerlo, lo mismo que la nobleza. Los caballeros de las Ordenes militares, lo necesitan de la Sección de Ordenes del Tribunal Supremo y los de la Orden de Carlos III, deben impetrarla de la Asamblea de la misma.

Los militares, para contraer Matrimonio, necesitan licencia del Gobierno.

El Matrimonio de la mano izquierda es el contraído entre un principe y una Mujer de condición inferior o viceversa

Y terminamos el presente capítulo para tratar en el siguiente sobre el divorcio y la poligamia.



El divorcio y la poligamia

oooooooooooo

En tiempos del paganismo, el Matrimonio «por cohabitación» o «por uso» estaba admitido, lo mismo entre los griegos que entre los romanos; el marido tomaba una Mujer para tener de ella hijos legítimos, pero no le otorgaba los mismos privilegios que a aquella con la cual se casaba solemnemente.

Para ser reputada esposa por «cohabitación», la Mujer libre debía haber vivido un año entero en la casa de un hombre, sin haber estado ausente de ella tres noches consecutivas.

La poligamia fué permitida por las leyes del pueblo judío y otros; las de Roma la prohibían, y sin embargo fué admitida entre los galos. Hoy la tienen los pueblos que profesan la religión musulmana.

Las diferentes sectas protestantes, tienen el Matrimonio religioso, pero no lo consideran un Sacramento, como nosotros los católicos.

Entre los judíos, los romanos y otros pueblos antiguos, existía el divorcio y el repudio de la Mujer.

Hoy lo tienen establecido los países musulmanes y los protestantes, y en Francia, con sus leyes civiles.

En Java, se casan con pocas ceremonias: la Mujer, que de soltera usa una almilla azul muy corta, viste al casarse un traje más largo. El divorcio es permitido mediante el pago de una suma, equivalente á nuevecientos reales para los ricos y á trescientos noventa para los pobres. El que por falta de dinero no puede divorciarse, mata á su mujer á disgustos.

Los kazakes del Turquestán admiten la poligamia, pero solo para los ricos, porque el precio de la Mujer es un regalo cuantioso que recibe el suegro y que se estima es la tercera parte de la fortuna del marido; con el aditamento de que la segunda Mujer cuesta, además del regalo llamado *kalgm*, otros obsequios, y así sucesivamente, de modo que tres mujeres empobrecen al hombre más poderoso y cuatro lo arruinan.

La primera Mujer recibe el nombre de *baibitcha*, y es la que gobierna la casa y la más atendida por el esposo. Cuando un casamiento queda concertado, el marido, mientras no pague el *kalgm*, no puede sacar á la Mujer de la casa del suegro, pero puede visitarla con demasiada libertad.

Los naturales de Sallagha (Africa Occidental) para casarse verifican algunas ceremonias solemnes, aunque espinosas para relatadas. Las hermanas del rey tienen derecho para amar á todos los hombres, siempre que los objetos de su Amor sean altos y robustos.

El rey tiene la friolera de tres mil trescientas treinta y tres mujeres.

Cuando una esposa no tiene noticias de su marido durante tres años, puede volverse á casar; pero si luego aparece el primer esposo, los hijos del segundo pasan a ser propiedad del primero.

Los indígenas de Battak, en Sumatra, compran a sus mujeres y después las venden con sus hijos, siendo para ellos el Matrimonio una especulación lucrativa.

Los otentotes aborrecen la poligamia y el adulterio y estiman la santidad del Matrimonio. La viuda que quiere casarse tiene que dejarse cortar la falange de un dedo de la mano. El casamiento se efectua sencilla y gravemente, pero el final de la ceremonia es algo redículo. porque el mago encargado de presidir la unión rocía a los esposos con un cubo de agua caliente y demasiado aromática.

Los habitantes del Tibet, pueblo raro por excelencia, observan la poligamia, pero al revés de todos los pueblos que la admiten, pues que una tibetana puede tener los maridos que quiera, y si consigue vivir en paz con todos, recibe el dictado de «Perfecta Mujer».

Naturalmente, en un país acostumbrado a tal cosa, no se sabe lo que es adulterio. Los enlaces se verifican sin ceremonias religiosas. Varias procuradoras preparan el asunto, mediante el preciso obsequio de pañuelos, y cuando las familias de los interesados consienten en que se efectúe el matrimonio, fijanse el día de los esponsales; las interventoras llevan a la novia una corona de turquesas, vino y varios pañuelos, todo de parte del futuro, y declaran la edad de este. La Mujer lleva en dote sus vestidos, ganado, té y algún dinero, con otros objetos que los invitados a la boda tienen obligación de añadir. El banquete nupcial se celebra bajo una tienda levantada frente á la casa de

la novia, y al terminar la comida, la novia es llevada al domicilio del novio, recibiendo sobre la cabeza una gran cantidad de trigo que la echan las invitadoras; enseguida, la familia de la mujer regala pañuelos á todos los invitados, los esposos toman vino y té y reciben pañuelos regalados por sus parientes. Cuando las personas de la familia se retiran a sus casas, se llevan todo lo que ha sobrado del festín. Al otro día, los parientes de los casados, llevando al cuello algunos pañuelos de los recibidos durante la fiesta, se visisitan y se devuelven la cortesía, regalándose pañuelos. Al segundo día, nuevas visitas y nuevos regalos de pañuelos. Al tercer día, más pañuelos, y así concluye la boda, *empañolada* hasta lo infinito.

Después de haber citado algunas ceremonias raras de los pueblos que se casan, podriamos decir mucho más de otras gentes que no se casan de ningun modo. Pero allí donde la Mujer no es más que una bestia sin garantías ni contemplaciones, sólo pueden hallarse cuadros demasiado repugnantes.

Y terminamos este capítulo dedicando cuatro líneas a los samoyedos, pueblo en donde la Mujer, madre a los once años y anciana a los treinta, es juzgada como un ser impuro y obligada a perfumarse antes de entrar en la cabaña del que se denomina su esposo y que es, al mismo tiempo, su amo y verdugo.

Por desgracia no es éste el último abismo en que cae la sanidad del Matrimonio, ni el último de la degradación de la Mujer. Aún hay más allá, pero dejemos estas desventuras, que no creemos conveniente describir, para no desvirtuar las grandiosas y excepcionales condiciones que atesora la Mujer.



En el hogar está la felicidad

oooooooooooo

Dice un antiguo refrán «El que algo quiere, algo le cuesta», y el sentido que encierran estas palabras es tan verdadero respecto al hogar como a otras muchas cosas. Los esposos que ponen toda su alma en formar su nido hacen de él un paraíso terrenal, en cambio, los que miran con indiferente desdén el domicilio conyugal lo convierten en inhospitalario páramo. Nada tiene que ver en esto los bienes terrenales con que pueda contar el Matrimonio; la fortuna no es indispensable para la felicidad. Todos conocemos la existencia de familias que viven en magníficas palacios, alhajados con suntuosidad, sin encontrar la dicha entre sus paredes, y, por lo contrario, no faltan matrimonios que con sus hijos habitan en un modesto piso, humildemente amueblado, en que todos se encuentran felices.

El hombre que sistemáticamente pasa las noches fuera de su casa, que dedica a los amigos y al Club cuantos ratos tiene libres y sólo acude a aquella pa-

ra comer, para vestirse y dormir, nada pone de su parte para formar un hogar. Su casa para él es una fonda, un domicilio fijo; pero no es un hogar. Esta palabra significa algo más que un mero lugar de residencia: es el sitio destinado a albergar el Amor a la familia, a la santa paz doméstica. Tal es su verdadera definición y la que todos debiéramos llevar escrita en nuestros corazones.

Cuando una Mujer malgasta su tiempo en continuo visiteo, frívolas diversiones y exagerado cuidado de su persona, ¿cómo puede aspirar a ser la fundadora de un hogar feliz? Tendrá una casa más o menos lujosa, en la que llenará materialmente la parte material de su contenido, pero nunca logrará que en su domicilio se respire el verdadero y reconfortante ambiente del hogar.

Pero si los esposos, igualmente animados de buena voluntad y abnegación, reúnen sus esfuerzos, entonces sí que las paredes de su vivienda encerrarán «el lugar consagrado al Amor, a la familia y a la santa paz doméstica». Su hogar, rico o pobre, será objeto de su más entrañable cariño, en el que dejarán algo de su mismo ser, algo intangible para las manos e invisible para los ojos, pero cuya existencia es tan real y positiva que sólo al decir «mi hogar» sienten una dicha inefable. Si están lejos lo recuerdan con ternura y siempre vuelven a él con pasos precipitados y el corazón palpitante de alegría.

Puesto que los goces de la familia son los más puros y verdaderos de este mundo, bien vale la pena de hacer algunos sacrificios, por los que después se obtiene tan eficaz recompensa.

La Flor de Azahar

□□□□□□□□□□□□□□

No es preciso remontarse muchos siglos atrás para descubrir el origen del uso de la Flor de Azahar en las solemnidades nupciales. Un periódico inglés afirma que, como la mayor parte de las modas femeninas, la de la Flor de Azahar llegó á las Islas Británicas por intermedio de Francia y fué introducida en Inglaterra en los tiempos de la reina Victoria, es decir, en el siglo pasado.

Pero Francia, por aquella época, había recibido dicha moda de España; porque fué en España donde nació su empleo y de donde debemos aprender la historia.

Según aquella leyenda fueron los moros los que trajeron á la Península Ibérica el naranjo y durante muchos años la plantación de este árbol fué uno de los privilegios del rey. Se cuenta que en cierta ocasión un embajador de Francia quiso presentar á un señor aquel árbol maravilloso, para lo cual intentó

sabornar al jardinero real, al que ofreció una gran suma de dinero por un solo brote. El soborno, sin embargo, fué tenaz y enérgicamente rechazado por el jardinero.

La hija de aquel jardinero tenía un novio tan pobre, que su pobreza impedía que los sueños de Amor de entrambos se convirtiese en la realidad del Matrimonio. Pero aquella muchacha, conocedora de los deseos del embajador francés, y viendo cómo la casualidad le ofrecía un tan sencillo modo de conseguir la dote que necesitaba para casarse, con un gran sigilo cortó y vendió al diplomático francés un esqueje de naranjo.

Cuando llegó el día de la fiesta nupcial, y en señal de reconocimiento y de gratitud al árbol que le había traído la felicidad, la hija del jardinero se presentó en la iglesia en que había de celebrarse la ceremonia del enlace adornada con una guirnalda de flores de azahar. Aquel aparente capricho sedujo a las demás muchachas solteras y comenzó a extenderse el empleo del azahar en las bodas, y [de entonces procede la costumbre por la cual las novias, cuando van a casarse, se adornan con aquellas flores.



El origen de la Luna de Miel

oooooooooooo

Para complementar nuestra labor, he aquí el historial sobre el origen de la Luna de Miel.

Ya sabemos todos, que las borrascas y los sinsabores que se presentan durante la vida matrimonial, en nada merman la felicidad y los goces alcanzados en aquel periodo que sigue al día de la boda; así es, que para los casados, La Luna de Miel es un recuerdo agradabilísimo, tal vez el único de su existencia conyugal.

Cuantos están en visperas de gozar ese periodo de amor ó dulzura, como solo ven el asunto en horizonte limitado y risueño, lo anhelan y desean con las codicias y los estímulos que pueden suponerse.

De los que se hallan en plena Luna de Miel, nada hay que decir; éstos harto harán con libar la parte dulce que contenga su estado; el origen y la historia de la casa, les tiene á la sazón sin cuidado alguno.

Generalmente se ignora el origen o significación de lo que hemos dado en llamar Luna de Miel. Esta frase, si hemos de creer a filósofos y eruditos, viene del antiguo idioma teutón, en el cual quiere decir, beber durante los treinta días despues de la boda, agua, miel o hidromiel, que era una especie de vino hecho con agua y miel de abejas.

Atila, el célebre y feroz rey, que gustaba en llamarse el *Azote de Dios*, se dice que murió en sus bodas de una apoplegia producida por haber bebido con exceso de aquella agua de miel durante las fiestas organizadas para celebrar pomposamente su Matrimonio.

Actualmente, La Luna de Miel significa el primer mes, (luna de cuatro semanas) después del Matrimonio, que la gente de buen tono acostumbra a pasar ausente de la familia, tiempo que reduce ó amplía, según la posición de los novios, y en el cual, por no haberse aún presentado neblinas ni nubarrones, todo constituye felicidad y regocijo.

«La Luna de Miel» se titula una hermosa comedia en cinco actos de John Tohín, ilustre restaurador del teatro inglés.

La comedia, por la belleza de su forma, por las situaciones originales, por los caracteres superiormente trazados y por los detalles graciosos que contiene, llamó la atención de Inglaterra en los comienzos del siglo pasado, é inició la restauración del teatro de Shakespeare, Beaumont Fletcher.

He aquí el argumento de ella, que por cierto contiene una gran enseñanza para los que topen con compañeras rebeldes o altivas.

El duque de Avanza contrae Matrimonio con Juliana Baltehasar, octava heredera de una linajuda familia. Para quebrantar un orgullo al cual temía para lo futuro, la lleva a sus dominios y una vez en el pueblo, le anuncia con gran humildad que la ha engañado vilmente supuesto que él no es tal duque sino un simple y mísero campesino. Colérica y convulsa, la buena Juliana protesta del engaño é intenta escapar del lado de su marido; por último recurre en queja al verdadero duque, el cual era un colono listo, distinguido, que sabiendo á maravilla su papel, ordena á la recurrente haga vida marital un mes, y si al término del ensayo le va mal con su esposo, entonces decretará la separación.

Excusado es decir que al terminar el plazo, Juliana estaba contenta y más suave que un guante. Entonces es cuando su marido le revela el engaño y le pone en posesión del ducado y de las riquezas.

Para formar contraste, su hermana Zamara se enamora perdidamente del capitán Rolando, enemigo jurado de las mujeres. Zumara, ciega por el Amor, le sigue a todas partes, y no obstante su alcurnia se disfraza de paje y le declara su arrebatadora pasión. Pero ¡oh sorpresa! el hurraño y feroz Rolando, enemigo de las mujeres, pero solo de boca, cae a los pies de Zumara en cuanto oye su humildísima confesión.

*
*
*

Actualmente, La Luna de Miel, se ha convertido en Vuelo de Miel.

Decimos esto, porque no ha mucho se casaron sobre un aeródromo de Madrid, el valiente aviador don José María Ansaldo y la encantadora señorita,

tambien aviadora, e hija del general Soriano, Margot Soriano.

La boda fué un acontecimiento internacional. Los diarios de París y de Londres, especialmente, publicaron interesantes fotografías con los novios sobre el pájaro mecánico, despidiéndose de los invitados para dar comienzo al Vuelo de Miel.

España, que ya venía siendo objeto de singular atención por parte de todo el mundo, ha recibido ahora, merced a su casamiento, su espaldarazo de *francamente europea*. ¿Quièn ha hecho hasta ahora otro tanto? Recibir la bendición de un obispo, tomar una copa de champán al lado de los padrinos e invitados, vestirse el *mono* de viaje y lanzarse al espacio en busca de emociones, no es cosa que se haya visto nunca hasta este momento en que lo ha puesto en práctica un matrimonio español.

El avión, como vehículo de viaje, tiene la desventaja de ser demasiado rápido. El Amor, que se albergaba siempre en ciudades y pueblos, nunca más distante de 500 kilómetros, va a espaciarse de un modo exageradísimo. De modo que los amantes puedan besarse una mañana en Lisboa y volverse a besar por la noche en Berlín. Ya este paso, el viaje de bodas más largo, no podrá durar arriba de un par de semanas, restándole a la antigua Luna de Miel, catorce días y algunas horas de suprema felicidad.

Porque aquello de «La vuelta al Mundo en ochenta dias», ya pasó a la historia. El progreso de los tiempos ha hecho que *La Luna de Miel*, se convierta en *Vuelo de Miel*.



ÍNDICE

oooooooooooo

| | |
|--|-----|
| Dedicatoria.—A D. Luis Hilla | 7 |
| Al lector | 9 |
| El Amor | 13 |
| Las Amarguras del Amor | 17 |
| El Amor en Provenza | 21 |
| La crisis del Amor | 23 |
| Escuela de Amor | 27 |
| El Amor y la Mujer | 31 |
| El Amor y los grandes pensadores | 33 |
| Más pensamientos sobre el Amor. | 37 |
| Las grandes amadoras | 41 |
| La Felicidad y el Amor. | 45 |
| La Mujer | 51 |
| La Mujer moderna. | 53 |
| El avance de la Mujer en todos los tiempos | 57 |
| Acción ciudadana de la Mujer | 61 |
| La Mujer, Castelar y Fray Luis de León | 65 |
| Pensamientos de una Reina | 67 |
| Feminismo aristocrático | 69 |
| La inteligencia de la Mujer | 73 |
| La Mujer yanki, según Keyserlin | 77 |
| Las costumbres de las mujeres esquimales | 81 |
| Sobre los concursos de belleza | 83 |
| La Mujer y los grandes pensadores | 85 |
| Más pensamientos sobre la Mujer. | 89 |
| La Mujer, Angel del hogar | 93 |
| La Desposada, Curiosidades sobre el Matrimonio | 99 |
| Casamientos fastuosos y modestos | 103 |
| Más curiosidades sobre el Matrimonio | 107 |
| El Matrimonio en Africa | 111 |
| El Matrimonio civil y el canónigo | 115 |
| El divorcio y la poligamia | 191 |
| En el hogar está la felicidad | 123 |
| La Flor de Azahar. | 127 |
| El origen de La Luna de Miel | 129 |



Obras del mismo autor

oooooooooooo

Historia de Murcia.
Ripios.—Colección de versos.
El cabo Manteca.—Juguete cómico en un acto.
Los amores de Inés.—Un acto. Música del maestro Carbonell.
El autor de «Los anarquistas».—Juguete cómico en un acto.
El teatro por dentro.—A propósito en un acto.
Alma española.—Poema en tres actos.
Me caso.—Monólogo en verso,
Amor positivo.—Juguete cómico en un acto.
El castigo de un malvado.—Drama en tres actos.
Agua viva.—Colección de versos.
La Revolución de Portugal.—Episodio histórico en un acto.
Album de Bellezas.—En colaboración.
Galería de Retratos.—Semblanzas en verso.
El Molino del Mudo.—Drama en dos actos.
Murcia en la mano.—Dos tomos.
Martín Enredadera.—Juguete cómico. Música de Bauzá.
La venganza de un obrero.—Melodrama en un un acto.
La cruz del barranco.—Zarzuela en un acto. Música de Marín.
La plegaria de un ángel.—Cuento premiado.
Víspera y noche de boda.—Entremés refranero.
Maldición para Abd-el-Krim.—Poema en un acto.
Cristo, el otoño y el viento.
Fernández Caballero.—Estudio biográfico crítico
Tiempo perdido.—(Versos)
Mis últimos versos.

INÉDITAS

Almanaque de curiosidades históricas.
El último beso.—Drama en tres actos.
Mario el inclusero.—Comedia en tres actos y un prólogo.
El talismán del amor.—Zarzuela fantástica en un acto.
Casarse por tabla.—Juguete cómico en un acto.
Casarse sin novio.—Humorada lírica en un acto.
Las víctimas del amor.—Boceto dramático en un acto.
La manzana de Eva.—Juguete cómico en dos actos.

BIBLIOTECA PÚBLICA